

Pontificia Universidad Católica del Perú
Facultad de Ciencias Sociales



**Cuerpo alterado: proceso de construcción del cuerpo a través de la
práctica de tatuajes permanentes entre limeños urbanos**

**Tesis para optar el título de Licenciada en Antropología que
presenta:**

Diana Orihuela Ibañez

Asesor: Juan Carlos Callirgos Patroni

Junio - 2016

A mi papá... gracias por ver que mis tatuajes no me cambiaron

A Percy, por su apoyo incondicional en todo el proceso

Agradecimientos

A los dos estudios de tatuaje que me apoyaron sin dudar y a los tatuadores que siempre tuvieron la buena disposición de contarme sobre sus vidas y la importancia del tatuaje para ellos, en especial a Ricardo Franco, por nunca aburrirse de mi presencia, hacer divertida la estadía y convertirse en un amigo más.

A mi asesor, Juan Carlos Callirgos, por obligarme a reflexionar sobre este tema de forma antropológica y por acompañarme en darle forma a un tema que solo comenzó con una pregunta sencilla.

Por último, a las personas que estuvieron dándome aliento en los meses de trabajo de campo y redacción de la tesis. Sin ellos, todo el proceso hubiera sido meramente mecánico y sin emoción.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
El tatuaje en Lima.....	12
Marco teórico.....	15
Metodología y técnicas.....	18
Población de estudio	19
CAPÍTULO 1: NARRATIVAS CORPORALES	26
1.1 Tatuaje permanente y otras modificaciones corporales	26
1.2 Durante la intervención y el proceso de stencil.....	35
1.3 Legitimidad y arrepentimiento.....	41
CAPÍTULO 2: CONSTRUCCIÓN DEL CUERPO SUBJETIVO.....	48
2.1 Entre la singularización del cuerpo y los discursos sociales	48
2.2 Cuerpo simbólico, cuerpo doloroso.....	62
CAPÍTULO 3: CUERPO “EN ESCENA”	74
3.1 Imaginario social en torno a y según las personas con tatuajes	74
3.2 Entre la resistencia y el “respeto a los demás”	78
CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES.....	90
CAPÍTULO 5: REFLEXIONES FINALES.....	94
BIBLIOGRAFÍA.....	96
ANEXOS.....	102
Anexo 1: Guía de entrevista	102
Anexo 2: Guía de observación	107

INTRODUCCIÓN

Los distintos discursos sobre el cuerpo, fortalecidos y difundidos a través de instituciones, han resultado en el surgimiento de prácticas y formas de uso del cuerpo: su contención, como lo fue el uso generalizado del corsé entre las mujeres en el siglo XVI; su liberación, en la adopción de una estética corporal contestataria como el movimiento punk en los años 70; y su ajuste, mediante las imágenes en torno al cuerpo que se introducen, masifican y reemplazan a través de los medios masivos contemporáneos, como la cirugía estética.

Todas estas prácticas constituyen una forma determinada de modificar el cuerpo, las cuales, según el sociólogo Michael Atkinson (1971:25), tienen como objetivo su camuflaje, extensión, adaptación o rediseño. Estas categorías de proyectos corporales –como los llama Atkinson– comprenden toda modificación corporal invasiva, dramática y de larga duración, orientado a alcanzar un objetivo estético o de mejoría en las funciones del cuerpo, que refieren al propio entendimiento del sujeto dentro de su contexto cultural y que, por lo tanto, su exhibición está mediada por el resultado de las interacciones sociales (Atkinson 1971:26-27)

El tatuaje, como práctica de modificación milenaria¹, constituye una forma de intervención de la superficie del cuerpo a través de la inserción de tinta en la epidermis, la cual se impregna de forma permanente debajo de ella trasluciendo hacia la superficie. Esta práctica estaba ligada, en sus principios y en distintas culturas a lo largo del planeta, a la manifestación del poder que detentaba quien los poseía o su posición dentro de la sociedad. En el Perú se conoce el caso de la momia de La Señora de Cao, dama de la cultura mochica, en quienes se

¹ La referencia más antigua que se tiene del tatuaje en América, se remonta hasta hace más de 5000 años en una momia de la cultura Chimorro, que estaba ubicada en el desierto de Atacama. Asimismo, entre los Egipcios también se ha registrado que era una práctica usual. Por su parte, en Japón se encontraron varios hallazgos correspondientes a la época Jōmon (11000 a.C.).

encontraron tatuajes que, de acuerdo a los investigadores, manifestaban su status social. Sin embargo, es también conocida la momia de más de 5300 años 'Otzi' encontrada en los Alpes italianos, en la que sus tatuajes han sido relacionados con métodos de sanación. Por su parte, Oceanía también alberga una gran tradición en la práctica del tatuaje, como los de la cultura maorí en Nueva Zelanda con significados de posición, poder y prestigio. El tatuaje, para estas culturas, formaba parte de sus prácticas tradicionales dentro de sus dinámicas y lógicas sociales. Su uso y sentido permaneció dentro de una esfera ritual, en el que el sujeto se hacía y se reproducía como ser perteneciente a una cultura determinada construyendo lo que Durkheim considera cuerpo social, es decir, el cuerpo como locación de las propiedades de la sociedad (Shilling 2005:9) que genera sentido de pertenencia y colectividad (2005:16).

Con la llegada de los primeros marinos a tierras indígenas, estos fueron adoptando la técnica y estética del tatuaje, buscando tatuarse entre ellos en los puertos donde desembarcaban. El capitán Cook fue un personaje muy representativo en esta etapa del tatuaje occidental, pues este se convirtió en un tatuador reconocido por el estilo que marcará tal época en la historia del tatuaje, la cual actualmente se le conoce como *old school* o tradicional. Asimismo, empezó a tomar fuerza el *freakshow*, donde junto con los tragasables y demás personajes *freak*, americanos nativos eran presentados al público interesado, horrorizado y curioso por ver un cuerpo tatuado. Luego los mismos europeos, bajo historias fantásticas de travesías por tierras indígenas, se empezaron a tatuar buscando en el *freakshow* una forma de ganar dinero; las mujeres, de igual forma, utilizaron este interés para incursionar en tal medio. Por su parte, fuera de Occidente, en Japón, por ejemplo, esta práctica se convirtió en señal de criminalidad, marcando a los reos en las cárceles para mostrar la condición poco honorable que obtenían desde la sociedad. Sin embargo, aunque se volvió un acto prohibido, esto sirvió para afianzar los grupos de delincuentes y clases marginadas.

En la esfera cotidiana, en los Estados Unidos, el tatuaje hace su entrada en los años 20 desde la clase obrera, la cual acudía a las pocas tiendas de tatuaje

disponibles para tatuarse distintos símbolos aludiendo orgullo nacional. A partir de los años 50, el tatuaje se convirtió en una herramienta de descontento y representaba la resistencia emergida desde grupos marginados, con lo cual se empezó a consolidar el vínculo entre tatuaje y desviación. Aproximadamente 20 años luego, el tatuaje se desarrolla dentro de una industria creciente, trascendiendo de la clase obrera hasta llegar a clientes motivados por pagar grandes sumas de dinero por un tatuaje y la profesionalización de tatuadores, convertidos ahora en artistas.

La occidentalización del tatuaje ha permitido el desarrollo y la continuación de esta práctica². Con el surgimiento de la máquina de tatuar a principios del siglo XVII y de diversos estilos de diseño se dio paso a nuevos usos y significados hacia la alteración del cuerpo dentro de grupos determinados. Ya sea como forma de ganarse un empleo como parte de un freakshow, autoproclamarse un desviado en señal de rebeldía, mostrar una identidad política contestataria o “eternizar” una imagen significativa a través de la piel, se ha recurrido a la práctica del tatuaje como herramienta de exteriorización y comunicación entre pares (Atkinson 1971). El tatuaje, en este escenario occidental y contemporáneo, se ha resignificado como herramienta de individualización, es decir, el sujeto se identifica con un aparato de símbolos y busca expresar y comunicar un mensaje codificado a través de su piel. Con este paso, el cuerpo se desprende de su aspecto colectivo y se convierte en soporte y vía de diferenciación.

La relevancia en el presente estudio parte del aumento de interés en dicha práctica en los últimos años. Cada vez se crean un mayor número de eventos, páginas virtuales y demás espacios de intercambio enfocados en la discusión, exhibición y congregación de entusiastas alrededor del tema (como las revistas especializadas *Inked* y *Tattoo Magazine*, Convenciones de tatuajes internacionales, páginas web como thevanishingtattoo.com o tattooarchive.com, entre otros), con lo cual se genera una red de tatuadores, clientes e interesados de forma global. Se

² Si bien ha permitido que la práctica del tatuaje siga extendiéndose, esto no quiere decir que se ha uniformizado su técnica y, más aún, su significado. La decisión de realizarlo bajo una técnica específica (la máquina de tatuar occidental a motor versus la técnica tebori aun presente en la práctica japonesa de tatuado, por ejemplo) y, sobre todo, su significado y apropiación por distintos grupos e individuos ha ido cambiando de acuerdo a contextos y subjetividades propias.

empieza a hablar de una industria global donde los diversos tatuadores se encuentran en constante discusión, exhibición y contacto entre ellos y sus trabajos artísticos. Igualmente, y como eje importante dentro de toda industria creciente, el consumidor –esto es, el cliente que desea tatuarse- se informa y nutre su decisión en base a este contacto e influencia que se genera entre artistas del *bodyart*. Al introducirse dentro del flujo global de imágenes y prácticas, el tatuaje se reproduce, desarrolla y, sobre todo, se complejiza al comprender las vastas posibilidades bajo las cuales tomar forma –en técnica, estilo e imagen. Tal carta de imágenes e información disponibles en la red sobre el tema y el creciente número de espacios de intercambio que se generan en torno a este, permiten pensar sobre las nuevas formas de gestionar el cuerpo que adopta el sujeto actualmente, no necesariamente como estilo de vida, pero que sí a final de cuentas proporciona un marco por el cual preguntarse sobre la relación del sujeto con su cuerpo: qué hace con él, cómo lo hace y por qué lo hace. Asimismo, permite reflexionar sobre el marco sociocultural actual bajo el cual se inscribe –en términos de influencia y límites del hacer y no hacer- y escribe el cuerpo.

Como se mencionó, este panorama suscita un gran número de preguntas que giran en torno a la forma en la que el sujeto mira su propio cuerpo en su elección de realizarse un tatuaje. El cuerpo es leído como expresión de la estructura social (Douglas 1973:156) en tanto texto narrativo, relación de poder y con las instituciones sociales, por lo cual su alteración a través del tatuaje en tiempos contemporáneos conduciría a pensar y reflexionar, por una parte, en un nuevo discurso en torno a la construcción del cuerpo desde el sujeto³ y, por otra, una manera específica de relacionarse dentro de un contexto sociocultural. El cuerpo adquiere distintas significaciones dentro de un determinado aparato de códigos y, de igual manera, las formas en las que se lo gestiona. Teniendo el marco anterior como referencia, se torna relevante la exploración del significado del cuerpo tatuado dentro de nuestra sociedad.

³ Parcialmente diferente del imperativo del corset en el siglo XVI donde la estética y la expresión del honor eran primordiales; o, en un contexto más actual, la búsqueda del ‘blanqueamiento’ del sujeto culturalmente mestizo para elevarse socialmente. Cabe resaltar que al hablar de un discurso *nuevo* no se refiere a la anulación del resto, sino en la emergencia de uno más, con objetivos, expresiones y limitaciones compartidas o exclusivas.

Por otro lado, la difusión del tatuaje es cada vez mayor dentro de la publicidad. Los diversos medios masivos exhiben más cuerpos tatuados e incluso se presenta una normalización del tatuaje en ciertos espacios laborales (artísticos, principalmente). Esto pareciera mostrar que el tatuaje ha calado dentro de la cotidianeidad contemporánea, sin embargo, cabe recordar que aún quedan espacios sociales en donde la exhibición de un cuerpo con tatuajes constituye una razón para el conflicto social y la estigmatización del sujeto tatuado (Sanders 2008:12), como lo son la mayoría de espacios laborales o de reunión social.

Cobra relevancia, entonces, el desenvolvimiento del sujeto dentro de un contexto sociocultural potencialmente estigmatizante basada en la interacción del tatuado con el resto no tatuado, lo cual sugeriría la construcción de estrategias de normificación (Goffman 1995), en este caso, a través de la elección de la parte del cuerpo que será tatuada, controlando el nivel de visibilidad. Teniendo en cuenta ello, cabe preguntarse, también, sobre el interés del sujeto en alterar su cuerpo de forma permanente y voluntaria y el manejo de sus relaciones sociales a través de aquél, a nivel consciente -a manera de estrategias- e inconsciente -con la influencia de discursos y categorías sociales. Dado que el cuerpo se inserta dentro de un contexto y se desenvuelve en tal de acuerdo a las interacciones y discursos presentes, su estudio necesariamente debe comprender el significado y el tipo de impresiones e interacciones que puede suscitar su presentación y desenvolvimiento, sin dejar de tomar en cuenta la potencialidad del sujeto de poder manejar tales cuestiones y la influencia que recibe desde la sociedad y los imaginarios que la constituyen.

Bajo la premisa del cuerpo como lugar de intervención, es decir, como cuerpo que acompaña y que se experimenta, la investigación se propone situar la práctica del tatuaje dentro del proceso de construcción corporal, por el cual el individuo reflexiona, experimenta y modifica su cuerpo.

El tatuaje, como práctica de modificación corporal, supone una relación entre el cuerpo y el sujeto basado en el sentido adjudicado a la práctica. Este tipo de intervención corporal, además, supone la elección de qué tatuarse y dónde tatuarse, lo cual también está atravesado por la concepción del cuerpo desde el sujeto así como de discursos sociales.

Es relevante tomar en cuenta la forma en la que el cuerpo ubica al sujeto dentro de su contexto social. El cuerpo funciona a manera de vehículo de relaciones sociales, por lo que su intervención supone una forma de mediación con la sociedad. Es por ello que la investigación también plantea responder sobre la manera en la que la decisión de tatuarse (por qué, qué y dónde) se relaciona, ya sea antes -en forma de condicionante- o después del procedimiento -en forma de estrategia-, con presiones sociales que emergen de los diversos escenarios en los que se mueve el sujeto en su cotidianidad.

El análisis sobre las distintas formas de prácticas corporales proporciona una mirada reflexiva que busca ir más allá de la materialidad, analizando la forma de experimentarlo a través de su construcción. Es entonces que, ¿cómo se relaciona el individuo tatuado con su cuerpo y cómo a través de este con el resto? es, a grandes rasgos, la pregunta que se buscará esclarecer en la investigación.

El estudio se llevará a cabo en la ciudad de Lima. De igual manera que el resto de Occidente, con el consumo de imágenes e información disponible en la red global, la práctica del tatuaje en la capital ha aumentado. Este creciente interés en este tipo de alteración corporal se percibe a través de la frecuencia de convenciones de tatuajes, siendo la última en el mes de Setiembre pasado, con personajes internacionalmente reconocidos en el medio, como Paul Booth (tatuador mundialmente reconocido en el estilo 'surrealismo oscuro') y las estrellas de programas de National Geographic, Emilo Gonzáles y Matías 'Rata' Tafel. Asimismo, el aumento en el número de estudios dispersos por varios distritos; y, el surgimiento de productos audiovisuales en la red, como los programas Lima Tattoo

y Enchúlame el tatuaje, ambos creados por estudios de tatuajes, conforman también una industria que va creciendo rápido en nuestra sociedad.

El presente documento estará conformado por 3 capítulos que buscan dar cuenta del proceso de construcción del cuerpo y su significado en la vida social del sujeto. En primer lugar, se explorarán las narrativas del propio sujeto hacia su cuerpo tatuado. El primer capítulo abordará la percepción del sujeto hacia la práctica del tatuaje en comparación a otro tipo de prácticas similares, como el piercing, expansor, escarificación, etc. y en qué radica el atractivo de la primera. Asimismo, se torna relevante el espacio ritual que se genera en el momento pre-tatuaje, como momento que suscita diversas emociones y se proyecta la imagen deseada sobre el futuro cuerpo tatuado, como se muestra en el proceso de stencil. Por último, se describe y analiza las narrativas en torno a la diferenciación del cuerpo entre los mismos sujetos tatuados, teniendo como eje el tipo de motivación, tiempo de reflexión y diseño.

El segundo capítulo se encuentra orientado al proceso de decisión en torno al qué tatuarse (diseño) y dónde tatuarse (ubicación en el cuerpo), situando estos dos procesos en un marco de discursos sociales. El cuerpo en este capítulo se aborda como intermediador entre el self del sujeto y las presiones sociales. Para ello, se toma en cuenta la selección de la imagen, como elección aparentemente libre desde un stock global de imágenes que circulan de forma mediática. Asimismo, se reflexiona en torno a la percepción de un fraccionamiento del cuerpo por nivel de dolor y en dicotomías de femenino/masculino y privado/público, que se genera y determina la decisión sobre la ubicación del tatuaje en el cuerpo.

El último capítulo se encarga del cuerpo ya tatuado y el significado de este como símbolo dentro de la sociedad limeña. Para esto, se explora el imaginario -qué se dice y quién lo dice- que se construye en torno a las personas con tatuajes desde la propia narrativa de los sujetos puestos en juicio. La percepción sobre el cambio en la aceptación del tatuaje también es abordado en este capítulo. Por otro lado, ya más aterrizado al desenvolvimiento del sujeto tatuado en la sociedad, se elabora

dos ideal tipo relacionados con la forma de reaccionar ante este imaginario que los desprestigia: los que resisten y los que se adaptan.

El tatuaje en Lima

Paul Romero, conocido como 'Mundialito' entre los tatuadores, fue uno de los primeros artistas del tatuaje en la aún pequeña industria que se tejía en la Lima de los años 80. Empezó a realizar sus primeros tatuajes hace más de 30 años cuando tenía la edad de 15. Él recuerda que cuando empezaba a tatuar no se veía mucha gente con tatuajes en la calle, los únicos eran aquellos que pertenecían a La Marina o al Ejército y sino, se pensaba que eran delincuentes. El tatuaje no se encontraba dentro de la cotidianeidad de la sociedad limeña, solo eran unos pocos que tenían tatuajes, por ello, como aprendiz, 'Mundialito' empezó tatuando solamente a sus amigos más cercanos que se atrevían a tatuarse con él, de forma gratuita, obviamente. Al parecer, el interés entre los jóvenes ya se estaba expandiendo.

Los primeros estudios de tatuajes se encontraban mayormente en el Jirón de la Unión. Recuerda que la primera tienda de Coyote's Tattoo -tan conocida y acudida ahora- se encontraba en tal ubicación junto con otros estudios que ya han desaparecido. Estos estudios, debido a la peculiaridad que significaba el tatuaje en los 80s y la escasez de estudios, cobraban 50 dólares como mínimo, a lo que ahora este monto se adopta sólo en los estudios más reconocidos como Zhimpa Tattoo en Miraflores, mientras que los más comerciales pueden ni siquiera manejar un monto mínimo. Luego, con el paso de los años y la mayor aceptación e interés -así como difusión global- del tatuaje algunos estudios migraron a otros distritos de la capital, como Miraflores. Al igual que explica Rubin con el concepto de 'Tattoo Renaissance' (1988), el tatuaje da un paso de ser una práctica subalterna a ser apropiada por la clase media, así como los tatuadores obtuvieron mayor reconocimiento al convertirse 'artistas', dejando de lado los flash -diseños en masa- por tatuajes

personalizados. Es entre estos primeros estudios en el Jirón de la Unión que se dan, de igual forma, las primeras versiones a pequeña escala de lo que ahora son congregaciones internacionales. Se pasó de reuniones de unos pocos estudios locales en el Centro de Lima a convenciones internacionales en el Centro de Convenciones María Angola en Miraflores.

La técnica y los suplementos también mejoraron con el paso de los años. 'Mundialito' comenta que él empezó tatuando utilizando máquinas artesanales construidas por él mismo con una aguja y la batería de una calculadora. Estas máquinas artesanales eran frecuentes de ver a inicios de la industria debido a que no había tiendas que produjeran o, al menos, importaran. Ahora, se puede encontrar las tiendas locales Magical Iron, Tony Supply y Tattoo Concept, especializadas en la producción, importación y distribución de máquinas de tatuaje, repuestos y demás insumos para el estudio. Asimismo, la calidad de tintas ha cambiado en estos 30 años, ha pasado de ser frecuente el uso de la tinta china -aunque se siguen utilizando en ciertas tiendas de Jirón de la Unión- a las tintas vegetales. Además, también asegura que se ha generado un cambio en los cuidados respecto a la práctica. Ahora los estudios están más conscientes de los posibles peligros que antes podían surgir con el uso de una misma aguja entre distintos clientes, por lo que ahora todos los insumos son desechables y la esterilización del espacio también se torna relevante. Sin embargo, esto también varía de acuerdo al estudio y los tatuadores que trabajan en el espacio.

A principios del 2000, se forma la Asociación Peruana de Tatuadores, la cual estuvo conformada por el entrevistado y varios estudios de tatuaje que ya desaparecieron como Enigma, Body Heart, Black Lagen, en las que sus tatuadores ya no radican en el país. Esta asociación se formó con la intención de buscar un apoyo estatal y resguardar la seguridad de sus tiendas de tatuaje, así como demandar ciertos derechos, como el reconocimiento de títulos para sus estudios. El entrevistado comenta que, por ejemplo, en el distrito de San Isidro no se concede permiso a las tiendas de tatuajes ("El que estaba allí se tuvo que ir a Miraflores") y en el distrito de Miraflores se les da un título pero bajo el rubro de bazar o boutique.

La Asociación buscó erradicar tales problemas con las municipalidades y generar un resguardo legal; sin embargo, por falta de organización y compromiso entre las partes, esta ha llegado a volverse inactiva.

Sobre el público y sus preferencias, aunque comenta que no ha variado mucho, sí puede percibir ciertos cambios en lo que busca y se tatúa la gente. Al principio de los 80s lo más pedido para tatuarse eran los tribales. Con la expansión y difusión de más estilos de tatuaje, la gente ya no se encuentra tan interesada en realizarse un tribal que no cuesta tanto esfuerzo en realizar ni es tan atractivo de ver. Sin embargo, sí recalca que si bien ya no está de moda los tribales, estos han sido reemplazados por otros tatuajes igual de simples, como símbolos de infinitos o corazones.

Asimismo, asegura que encuentra un diferencia entre la frecuencia de las mujeres a tatuarse antes y ahora. Hace unas décadas, no era frecuente que una mujer se tatúe y si lo hacían eran pequeños. 'Mundialito' comenta que ahora cada vez más las mujeres se hacen tatuajes más grandes y de forma más frecuente, inclusive estas son las que aguantan más el dolor. Si bien recalca que sí hay aún bastantes mujeres que se tatúan diseños más simples, como letras y el famoso diseño de infinito, también ve que se pide más variedad en los diseños. Los hombres, por su parte, resisten a la moda de los 80s pidiendo aún bastantes tribales, así como diseños con motivos religiosos. Sus tatuajes, al igual que entre las mujeres, también han aumentado de tamaño. Antes la mayoría optaba por tatuajes de los hombros para abajo, sin embargo, ahora, asegura, se ha ampliado tal proyección. Junto con el aumento de la frecuencia entre mujeres y hombres, también percibe una mayor sensación de adicción entre los clientes: "no están ni terminando el tatuaje y están pensando en el otro", señala.

Por último, en cuanto a prejuicios por parte de la sociedad, el entrevistado asegura que si bien aún existen ciertas asociaciones con la delincuencia y "el mal vivir", sí ha percibido algunos cambios en las actitudes de ciertas instituciones, como la policía y el sistema de salud. 'Mundialito' relata que él fue víctima de abuso

policial cuando era aún adolescente: un día se encontraba con sus amigos y fue abatido por un policía que aseguraba que por tener un tatuaje era delincuente, “*tu tienes tatuaje, tu eres ladrón*” era lo que el policía le gritaba. De igual forma, cuando acudió ya hace varios años a una posta médica para donar sangre, la enfermera se rehusó en continuar el procedimiento en cuanto vio que tenía un tatuaje. Si bien poseer un tatuaje era antes un obstáculo definitivo para quienes querían donar sangre, ahora solo se debe esperar un año para poder realizarse el procedimiento, sin embargo, “en otros países la espera es menos de un año, no tiene sentido”, comenta el entrevistado.

Marco teórico

El presente estudio se divide en dos cuestiones igualmente relevantes para estudiar el sentido del tatuaje dentro de la construcción del cuerpo: el proceso en sí por el cual el sujeto decide someterse a un tatuaje y su elección de diseño y ubicación que explicará la forma de concebir su propio cuerpo y cómo discursos sociales atraviesan esta significación y se convierten en factores de decisión; y el proceso post-realización del tatuaje, en el que el sujeto tatuado pone “en escena” su cuerpo modificado. Se hace hincapié que las dos partes son igualmente importantes en tanto permite una aproximación holística, comprendiendo el proceso anterior y posterior a realizarse un tatuaje, en el que el cuerpo toma una primera figura abstracta a manera de idea, luego su realización material -en tanto tatuaje ya hecho- y luego su manejo -en tanto cuerpo visible.

Para la primera parte del estudio, se tomará una aproximación desde la noción de *embodiment*. En la literatura, el término ha sido abordado desde tres autores, siendo estos Marcel Mauss, Merleau-Ponty y Czordas. Desde el concepto de técnicas corporales, Mauss (1971) se acerca al *embodiment* como experiencias repetitivas aprendidas desde una estructura cultural y que se llevan en el cuerpo, esto es, las distintas formas de proceder tradicionales se traducen y experimentan a

través de un proceso de corporización. Merleau-Ponty (1975), por su parte, aborda el tema como forma de *estar-en-el-mundo*, con la cual tomamos una posición en el mundo social. En la misma línea, Czordas lo define como “el espacio de intersubjetividad de la experiencia” (Czordas en Weiss, 1999), siendo para él, de igual forma que Merleau-Ponty, una forma para vincularse y posicionarse en el mundo.

Este concepto es coherente con el proceso mismo de la realización del tatuaje como su forma más ideal. El sujeto busca sentir y experimentar en un primer momento al considerar el tatuaje como forma de modificación deseada y, luego, siente y experimenta en el momento de inserción de tinta. De forma sensorial -y visual- el sujeto va modificando su cuerpo, el cual también busca expresar algo, no solo para él mismo -tanto significación propia- sino para el resto -a manera de representación.

Para la segunda parte del estudio, es coherente el uso del concepto de *fachada* siguiendo una aproximación desde el interaccionismo simbólico. Esta última propone que la interacción social está mediada por una serie de símbolos y es en marco de aquella que se decodifican. La interacción simbólica supone la participación entre dos partes o más en la que se genera un intercambio a partir de la decodificación de este sistema simbólico, presentado desde cualquiera de las partes. Este proceso de decodificación es la que permite que la interacción se dé de forma efectiva.

Esta forma de acercamiento ha sido desarrollada ampliamente por Erving Goffman. Este autor plantea que la expresividad del actor, por un lado, utiliza símbolos verbales que usa para transmitir lo que él y otros le atribuyen a aquellos, y por otro, supone una serie de acciones que se pueden considerar sintomáticas al actor (Goffman 1981:14). Esto último es lo que Goffman va a desarrollar como “*actuación*” en tanto serie de actos prolongados ante observadores que se presumen como involuntarias pero que, como expondrá a lo largo de *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1981), son actos que pueden ser

también voluntarios e intencionales. Es a partir de la idea de actuación que surge el concepto de “*fachada*” como dotación expresiva de signos durante la actuación empleada de forma intencional o inconsciente (1981: 34), comprendida por el lugar (“*setting*”) donde se pone en escena y la “*fachada personal*”, propia del actuante, que está constituida, a la vez, por la apariencia y los modales.

Un punto importante dentro de su estudio es el manejo de la *fachada* en tanto relación con el comportamiento o acción esperado. Para Goffman, la importancia del lugar (privado versus público) es relevante en cuanto a la selección de la *fachada*, tomándola como expresión de un encubrimiento de la acción que no va con la que se espera (1981:25). La selección de una *fachada*, entonces, viene a ser constituida por la proyección que se quiere mostrar al observador, regulada principalmente por la percepción de este y el lugar que determina un margen de accionar y presentación esperada.

El estudio se valdrá de este concepto en tanto se asume al tatuaje como práctica que constituye una *fachada* seleccionada por el sujeto. Asimismo, su manejo implicaría la elaboración de estrategias sobre la visibilidad del tatuaje ya realizado, tomando en cuenta los espacios sociales y las presiones generadas hacia el comportamiento y presentación del sujeto.

Tomado como elemento de la *fachada*, el tatuaje puede ser analizado como acción intencional que busca proyectar cierta representación hacia un observador. Si bien el proceso de construcción del cuerpo pasa en primera instancia de una relación del sujeto con su propio cuerpo, se asume también que es atravesado por una serie de influencias y motivaciones que comprenden al resto de círculos sociales, como los amigos, familiares, etc. Es por ello, que, siendo el tatuaje una intervención en la superficialidad de la piel, se torna relevante preguntarse qué tipo de auto representaciones busca con la decisión de realizarse un tatuaje, como elección de la práctica en sí, la imagen y la ubicación.

La autorepresentación, asimismo, se vuelve efectiva en tanto sea mostrada.

Por lo que el nivel de visibilidad con el que juega el sujeto -si es que la ubicación del tatuaje permite tal flexibilidad- influye en la interacción entre este y la búsqueda de una representación intencionada, y se relaciona con el espacio como lugar de desenvolvimiento y de significación simbólica y los sujetos que se encuentran en él.

Metodología y técnicas

El trabajo de campo tuvo una duración de 2 meses, en el cual se optó por trabajar 1 mes en cada estudio de tatuaje. El contacto se realizó, en primer lugar, mediante redes sociales y luego con una visita al estudio. En los dos casos, se procedió a realizarse entrevistas semi-estructuradas con los clientes que acudían al estudio a realizarse un tatuaje. El carácter y fin del estudio fueron explicados a los participantes antes de realizar la entrevista. La estrategia utilizada consistió en interceptar a los clientes en el momento de espera que ocurre cuando el tatuador se encuentra preparando el espacio y materiales requeridos. Este espacio de espera duraba en promedio 30 minutos, por lo cual la guía de entrevista usualmente no podía ser respondida de forma completa. Para casos en el que el momento de espera era muy pequeño, se preguntaba por cuestiones que no habían sido muy exploradas en otras entrevistas.

Asimismo, se obtuvo conversaciones informales con el tatuador del local y otros clientes en momentos en los que, por cuestión de tiempo, no era viable una entrevista. Para estos casos fue relevante que el sujeto tuviera la disposición de charlar, lo cual permitía que la conversación pudiera responder ciertas preguntas más.

Por último, fue relevante la estadía permanente en cada estudio. Por un lado, me permitió registrar cada diseño por el cual solo se preguntaba el precio. En los dos estudios se pudo observar que existe un gran flujo de público que llega solo a preguntar el costo de un tatuaje, sin embargo, para tal información es necesario el

diseño y tamaño, por lo que mi presencia permanente en el estudio me permitió hacer registro de cada diseño y tamaño de cada sujeto que se acercaba a preguntar. Por otro lado, me ayudó a observar el desenvolvimiento del sujeto antes, mientras y después de realizarse un tatuaje. Esto fue relevante pues me permitió identificar la disposición emocional inicial, en tanto expresión corporal, y los tipos de postura y comportamientos que asumen en un momento extraordinario como supone la realización de un tatuaje, lo cual brinda información sobre el proceso personal de realizarse un tatuaje.

Es, entonces, que se obtuvo como producto del trabajo de campo 24 entrevistas entre clientes que acudieron a realizarse un tatuaje y tatuadores. A nivel de observación, se pudo elaborar un cuadro con los diseños específicos por sexo y otro sobre el tamaño y ubicación elegidos, así como cuadros por cliente que describen la disposición y comportamiento de cada sujeto en el momento antes, mientras y después de realizarse un tatuaje.

Población de estudio

La población que se ha seleccionado para el estudio fueron residentes limeños que tuvieran pocos tatuajes o de tamaño chico, es decir, que un porcentaje pequeño de su cuerpo estuviera tatuado⁴. Este rasgo es fundamental, pues si se tomaba en cuenta un porcentaje mayor las variables a considerar -como tipos de prejuicios, restricciones laborales e inclusive la propia autopercepción del cuerpo en continua modificación- no podrían haber sido aplicadas de forma estándar para toda la población. Las personas con un gran porcentaje del cuerpo tatuado usualmente se dedican a la industria del tatuaje o viven del oficio del freakshow, por lo que su mismo cuerpo cobra un significado totalmente distinto e inclusive las narrativas sobre este mismo. Por estas razones, se tuvo cuidado con dejar fuera de la muestra a los tatuadores, siendo los entrevistados personas que acudían al estudio de

⁴ Al inicio de la entrevista se optó por preguntar sobre sus demás tatuajes, si es tenían. Lo que usualmente llevaba a los entrevistados a mostrarlos; de lo contrario, se le preguntaba por el tamaño que estos tenían, con lo cual se obtenía una referencia sobre el total (en cantidad y tamaño) de su cuerpo tatuado.

tatuaje por primera vez o de manera poco frecuente y que tenían profesiones distintas al *bodyart*.

El estudio se enfoca en la población limeña con un pequeño porcentaje del cuerpo tatuado, que son quienes frecuentan -por primera vez o de forma esporádica- los estudios de tatuajes. Se realiza esta delimitación con el objetivo de explorar la forma en la que se concibe, maneja y presenta en cuerpo la mayoría de personas que deciden tatuarse, teniendo en cuenta que de la población entera de la ciudad, solo una minoría está ampliamente tatuada.

Asimismo, no se utiliza la variable de género -aunque sí se vuelve central en el segundo capítulo-, edad o clase social para crear distinciones tajantes y recurrentes entre la población señalada. Si bien en un primer momento se planteó la posibilidad de diferenciar la población sobre características específicas e incluso por estudio de tatuaje al que se recurría, en el campo tales características no supusieron ninguna diferenciación relevante en las formas de concebir el cuerpo y el proceso de decisión sobre el tatuaje, mas que en el diseño y ubicación en donde el género es una variable central. Aunque se reconoce la prioridad que se le da al tatuaje como bien de consumo -o sea, que están dispuestos a pagar hasta 400 dólares por uno- esto no supuso que estuviera determinado por alguna diferenciación socioeconómica -en términos de lugar de residencia, pues no se pedía datos de ingresos salariales en las entrevistas- sino mas bien por el deseo y sentido que cobraba el tatuaje para la persona. Ya sea residente en San Juan de Lurigancho o en Miraflores, los entrevistados se encontraban igualmente animados y deseosos de tatuarse, por lo que su precio no se consideró un obstáculo o una especie de filtro sobre los clientes que acudían.

Por último, cabe mencionar que la población escogida tiene una gran facilidad y amplio acceso a diversas redes virtuales para compartir información e imágenes. Todos ellos llegaban a cualquiera de los dos estudios con una idea pre-fabricada de lo que deseaban tatuarse. Esta imagen -usualmente como fotografía de otro tatuaje- era llevado en su smartphone, por lo cual supone una descarga de

internet desde un stock de imágenes globalizado. Ya sea para replicarla de forma exacta o personalizarla, desde el entrevistado de 18 años hasta el de 45 años, venían con una idea sacada a partir de otra imagen que habían visto en Internet.

Lugar del trabajo de campo: estudios de tatuaje

El estudio se llevó a cabo en dos estudios de tatuajes de la capital: Eccentric Tattoo, localizado en el distrito de San Miguel; y Stefano's Tattoo, ubicado en el distrito de Miraflores. Tanto uno como el otro se autodenominan estudio artístico, diferenciándose del estudio comercial.

Eccentric Tattoo

Es un estudio de tatuaje ubicado específicamente en el 'Shopping Center San Miguel', por lo cual tiene competencia directa con más de 5 tiendas de tatuaje en el mismo centro comercial. Sin embargo, Ricardo Franco, el dueño, y único tatuador del estudio, asegura que se diferencia de su competencia por el nivel de compromiso que tiene hacia el arte del tatuaje.

En 1999, Ricardo cuenta se involucró con el mundo del tatuaje a partir de la amistad que generó con un tatuador que vivía por su casa, quien le realizó también su primer tatuaje. Sin embargo, su pasión e interés por convertirse en un tatuador nace mientras era asistente de su amigo, quien ya trabajaba para un estudio, el mismo que ahora Ricardo dirige. "Empecé solo ayudándolo porque no tenía nada que hacer por mi vida", comenta el tatuador. Él recién había salido del colegio y buscaba un trabajo. Poco a poco fue aprendiendo como asistente y se dedicó a realizar piercings. Bajo ese rubro, Ricardo se hizo una lista de clientela. Cuando tenía 18 años, el dueño de la tienda decidió dejar el país y, por temas de confianza, le propuso dejarle el mando del estudio. Con el título de dueño del estudio, él se metió de lleno a los piercings, pues su amigo se ocupaba la función de tatuador. De igual forma, su amigo decide irse de Perú justo cuando él estaba empezando a

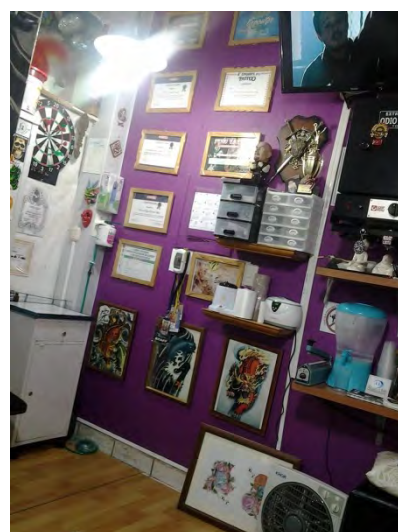
practicar sus primeros tatuajes. Hace 7 años que Ricardo es el dueño y único tatuador del local.

La cuestión de ser único tatuador en el estudio pasa por una cuestión de comodidad y confianza. “Es difícil encontrar a alguien y decirle ‘te dejo las llaves, abres y yo mañana vengo’”. Asimismo, él busca balancear su vida familiar con la laboral. Ser dueño le permite manejar sus propios tiempos, lo cual le da tiempo para recoger a su hijo de la escuela, llevarlo a su casa a que almuercen los dos y regresar a tiempo para abrir la tienda a las 4pm.

Según él, es difícil encontrar un tatuador que sea completo, que pueda tener habilidades en todos los estilos de tatuaje así como un piercero que pueda realizar exitosamente incisiones en diferentes superficies del cuerpo. Sin embargo, se puede lograr con paciencia, empeño y compromiso, que es lo que él ha hecho. “Este estudio tiene un nombre bien ganado en San Miguel”, asegura.

Su tienda tiene un horario de atención de lunes a sábado de 11am a 2pm y 4pm a 9pm y un precio mínimo de 80 soles. La clientela se maneja por medio de citas y por orden de llegada, sin embargo es más frecuente la segunda, siendo los principales clientes jóvenes de entre 18 a 23 años de distritos aledaños frecuentemente a realizarse tatuajes de máximo 12 cm.

La tienda está organizada en una sola área donde se encuentra la camilla y diversos suplementos. Se puede observar en las paredes decoraciones con stickers de otros estudios locales y demás referidos al tatuaje, asimismo, se encuentran colgados certificados de participación en distintas convenciones de tatuaje así como de seminarios de enfermería. Además, tiene una gran colección de catálogos y revistas de tatuajes.



Ilustraciones 7 y 8: Fotografía del estudio. Tomadas por el tatuador

Stefano's Tattoo Gallery

Este estudio se encuentra ubicado en la calle Cantuarias en Miraflores. Los estudios de tatuajes aledaños a este se encuentran a 5 cuadras o más, sin embargo son de menor costo, excepto por Zhimpa Tattoo, el cual maneja precios similares.

Stefano's Tattoo Gallery abre sus puertas en los primeros meses del presente año bajo el mando de Stefano Alcantara, tatuador especializado en realismo y con reconocimiento nacional e internacional al haber sido aprendiz de Paul Booth. Es el tercer estudio que se abre en la capital de este tatuador. Stefano's Tattoo Studio, ubicado en La Molina, fue el primero que abrió sus puertas en los 90s mientras que Stefano's Tattoo Private Studio abre unos años luego en el mismo distrito. Sin embargo, esta última tienda de Stefano además de ser un estudio también es una galería de arte donde se muestran proyectos artísticos de forma frecuente. Si bien Stefano Alcántara, debido al reconocimiento ganado en el mundo del tatuaje, no reside en el país, viene cada cierto tiempo para ver los avances de sus estudios. Marco Morriberon es quien se encuentra a cargo y maneja el estudio de Miraflores. Él, además, se dedica a realizar cualquier tipo de piercings y expansores. Antes se desempeñaba como tal en el primer estudio de La Molina, sin embargo, con el crecimiento del estudio y la necesidad y proyección de poner otro estudio más

céntrico, Stefano le confía a Marco la administración de este último estudio en Miraflores.

En este local trabajan 3 tatuadores en el tiempo que fue realizado el estudio (Keiji Murakami, Tania Maia, David Icaza), cada uno con su propia camilla y sus suplementos de trabajo. Asimismo, están especializados en distintos estilos. Debido a la frecuencia con que los tatuadores viajan a convenciones de otros países, Marco debe pautar con otros tatuadores para que suplanten a los que se van por un par de semanas. Fuera de eso, los tatuadores suelen estar en el estudio la mayoría de horas que el local esté abierto, tatuando o realizando bocetos para los clientes.

Stefano's Tattoo Gallery tiene un horario de atención de lunes a sábado de 1pm a 8pm y tiene un precio mínimo de 50 dólares. Como el estudio realiza tatuajes personalizados, se debe pagar un adelantado por el avance del tatuador en el diseño. Asimismo, manejan un costo de trabajo por hora, siendo este de 100 dólares por hora. Debido a que el dueño no es el tatuador y que no solo hay un tatuador en el estudio, los ingresos no pasan directamente al artista, estos se reparten en una distribución de 40% para el tatuador y 60% queda a la casa. Sin embargo, al parecer, como comentaba una tatuadora de allí, es un buen acuerdo pues la tienda le da los tintes, que es el mayor gasto del tatuador. El manejo de la clientela se da por cita y por orden de llegada, sin embargo esta última no se da de manera muy frecuente debido a la poca disponibilidad de los tatuadores en el momento y por el proceso artístico que supone el tatuaje. Se ha observado que la clientela es mucho más diversa que en el estudio anterior, comprendiendo desde jóvenes de 20 años hasta señores de 45 años, asimismo, el lugar de procedencia también es variado, desde personas que vienen del mismo distrito hasta gente que viene desde San Martín de Porres. Lo que sí es resaltante es que el tamaño que usualmente se decide entre los clientes es superior a los 15 cm, sin distinción de sexo, por lo cual el diseño mayormente es más complicado y el número de horas para tatuar no es menos a la de 1 hora en ningún caso.

La tienda se encuentra organizada en dos secciones, una que es donde se encuentran las camillas, los tatuadores y la galería, y otra que es donde se realizan los piercings o tatuajes en zonas “íntimas” que el cliente pide. La decoración no se encuentra cargada como en el caso anterior ni de referencias a otros estudios ni certificados. Asimismo, en la primera ala hay una suerte de área de espera donde se encuentran revistas, todas especializadas en tatuajes y piercings así como algunas ediciones donde se entrevista a Stefano.

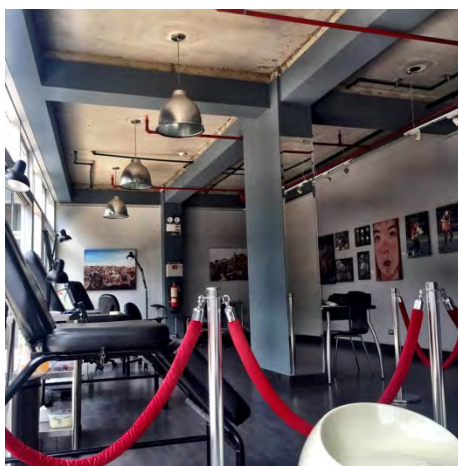


Ilustración 9: Fotografía del estudio.
Extraída de la página de Facebook del estudio

CAPÍTULO 1: NARRATIVAS CORPORALES

Este primer capítulo estará enfocado en la mirada del sujeto sobre su propio cuerpo intervenido. A manera de narrativas, este construye, clasifica y diferencia su cuerpo del resto. En primer lugar, como cuerpo intervenido específicamente a través del tatuaje permanente, se explorará su relación con el resto de modificaciones corporales y cómo esto lleva a constituir un discurso en favor de la intervención corporal figurativa. Luego, se explorará la liminalidad del cuerpo a ser tatuado, en tanto proceso reflexivo, personal y sensorial. Por último, se indagará en la clasificación, lucha y legitimidad de los distintos cuerpos ya tatuados.

1.1 Tatuaje permanente y otras modificaciones corporales

Según el sociólogo Michael Atkinson, una modificación corporal se constituye como tal en tanto tiene como objetivo la extensión, adaptación, el camuflaje o rediseño del cuerpo ya sea con finalidad estética o de funcionalidad (1971:25; traducción propia).

A nivel técnico, el tatuaje permanente se diferencia del resto de modificaciones corporales en tanto es la única que inserta tinta dentro de la epidermis buscando su permanencia y visibilización en la superficie de la piel con una finalidad decorativa.

Para las personas entrevistadas, el tatuaje, como conjunto de práctica y diseño, funciona como representación de la trayectoria personal en forma de recuerdos, pensamientos y gustos propios, pero también de su relación con otros en

forma de homenajes. Ya sea tatuarse su propio nombre, un personaje de un videojuego o el retrato de su bebé, el tatuaje da cuenta de algún aspecto personal del sujeto quien se lo realice, es decir, sirve como una forma de codificar un mensaje que nos remite a su poseedor en tanto quién es y su relación con los otros.

Dada la dimensión figurativa del tatuaje, sus entusiastas conciben esta práctica como una forma artística mediante la cual pueden decorar su cuerpo.

“[mi cuerpo] es como si fuera mi jato, mi cuarto, mi depa. De alguna manera siempre trato de mantenerlo limpio, pero veo la manera de decorarlo. Igual a mi cuarto, quiero cambiarle la figura, a lo no muy común y ponerle cositas, cositas bonitas” (Mujer, 30 años)

La idea de propiedad sobre su cuerpo resalta en este tipo de comentarios en el que el tatuaje funciona como una práctica de delimitación sobre lo que considera es suyo. Decorar este “espacio” -como su *jato*, cuarto y *depa*- permite entender que existe la posibilidad de hacerlo en un sentido de apropiación de lo que es suyo así como manejarlo de la forma que le parezca, es decir, optar por tal o cual forma de decorarlo.

A través de esta forma de apropiación, por ejemplo, se busca mejorar la imagen corporal. Ya sea por alguna marca o solo una percepción sobre la forma y proporción de su cuerpo, el tatuaje funciona como una forma de cubrir una insatisfacción, volviéndolo invisible para sí mismo o re-moldeándolo en su superficialidad.

“Fue mayormente por la cicatriz, y ya viene el verano y... feo. Además, se me ha hecho una cicatriz que loide y es feo, dije acá tatuaje o tatuaje. En esta ocasión si es para tapar algo feo” (Mujer, 30 años)

Estéticamente, para la entrevistada, tener un tatuaje resulta más atractivo que dejar ver una cicatriz queloide. Tal y como un parche, el tatuaje funciona como método para tapar alguna “imperfección” corporal.

El interés en el tatuaje recae en la idea de re-elaborar la imagen corporal para el sujeto, va borrando lo que no le gusta y los reemplaza o los mejora con los tatuajes. A lo que no tiene control de decisión -como las proporciones del cuerpo o marcas de nacimiento-, el sujeto tiene la posibilidad de elegir cómo se verá su cuerpo:

“[El tatuaje] es algo que te permite a ti, es una de las pocas cosas de las cuales puede elegir lo que quiere. A veces la vida no te da para elegir, solo tienes que asumir. En el tatuaje no, puedes ponerte lo que quieras expresar y ponerlo o no. [...]El tatuaje te permite hacer eso, hacer lo que te quieras hacer, expresarte como quieras expresarte y en tu piel, bacán” (Hombre, 30 años)

Más allá del diseño que tome el tatuaje o de las razones personales por las cuales se considere decorar el cuerpo, esta práctica se presenta como vía para exteriorizar la libertad de apropiación del mismo sobre su cuerpo: decorarlo porque quiere y bajo la forma que quiere y, con ello, volver propio su cuerpo re-elaborando su superficialidad. El cuerpo deja de ser algo que es controlado fuera de tus decisiones, como sucedía con el cuerpo social de Durkheim, y se convierte en una plataforma que puede ser intervenida y cambiada a la voluntad del sujeto. Como primer punto, el tatuaje se convierte en la herramienta que hace posible que el sujeto tenga mayor control de lo que realiza con su cuerpo. Esta noción de libertad, sin embargo, es conflictiva como se verá luego cuando se explore los discursos presentes en la toma de decisiones alrededor del tatuaje.

A través del tatuaje el entusiasta busca la decoración estética y re-elaboración de *su espacio* porque quiere y porque puede. Cabe resaltar que el tatuaje aparece como una forma de construcción subjetiva del cuerpo al constituir en

su forma visible -el tatuaje existe a través de la representación del diseño elegido- un mensaje codificado sobre el sujeto o su relación con los otros.

La modificación libre y subjetiva que supone el tatuaje, asimismo, cobra relevancia en tanto conforma una intervención figurativa, lo cual supondrá su marca diferenciadora -y legitimadora- ante otro tipo de intervenciones corporales. A diferencia del sentido que cobra el tatuaje -como práctica-, el resto de modificaciones corporales que se conoce y se le asimila -siendo las prácticas del branding, escarificación, piercing, expansión e implante- cobran menos importancia y sentido al carecer de una dimensión figurativa, pues a lo que el tatuaje se equipara con una forma artística, el resto de modificaciones corporales aparecen como formas decorativas que no requieren un conocimiento o talento del ejecutor. No le proporcionan al sujeto una vía de expresión, por lo que usualmente queda relegado como prácticas “de chibolo”⁵.

[Ante la pregunta si estaría interesado en realizarse alguna vez una escarificación] Más me gusta el tatuaje, me gusta eso [escarificación] pero más para observarlo. No modificaría tanto mi cuerpo. Creo que con la pintura es más como accesible, expresas más que con la quemadura que es una cicatriz y con una cicatriz no puedes expresar muchas cosas [...] Le da forma, pero no un montón de cosas, con colores haces más cosas, que tenga más detalle. (Hombre, 37 años)

El resto de modificaciones corporales aparecen como prácticas “más extremas” de alterar su cuerpo, volviéndose más invasivas y dolorosas. El interés en realizarse alguna de estas prácticas, al no ser expresivas y ser más invasivas que el tatuaje, es casi nula. Si bien los entrevistados señalan que no tienen ningún problema con quienes sí se lo realizan, ellos no se lo harían.

El nivel de deformación del cuerpo también salta en los comentarios rescatados, en los que modificarse el cuerpo a través de otro tipo de prácticas supondría un nivel de intervención mayor y poco fundamentado -en tanto no es arte.

⁵ En el sentido de equiparlo con la locura espontánea usualmente atribuida a las acciones de los jóvenes, mas que a la edad misma.

Estas otras prácticas corporales, que se basan en cortar, quemar, atravesar e implantar objetos a través, dentro y sobre la piel, son percibidas como manifestaciones extremas de deformación del cuerpo.

“No me gustan [las otras prácticas modificación corporal]. No me gusta modificarme de esa forma tan radical. Me gustan los tatuajes pero las modificaciones me parecen muy extremo” (Hombre, 30 años)

Dejan de ser vistas como decoración o personalización del cuerpo, como es el caso del tatuaje, y pasan a ser solamente “locuras”.

Si bien las discusiones en torno al cuerpo y su definición iniciaron con la filosofía griega, que lo calificaba como enemigo y obstáculo del ejercicio libre de la mente (como era el caso del pensamiento de Platón y Sócrates), el Cristianismo en sus inicios también tomó parte de tal discusión consolidando la oposición entre tales dos dimensiones con una visión negativa sobre el cuerpo, proponiendo entre sus fieles el ascetismo como forma de proceder hacia la salvación.

Llegado el Renacimiento y la Reforma, el Cristianismo tomó una posición más integradora del cuerpo -sin dejar de lado la visión dualista-. El cuerpo, para los fundamentalistas, era la materia por la cual el fiel se vinculaba con Dios. El ascetismo inicial, que buscaba en la autoflagelación y en el rechazo de las necesidades del cuerpo la desintoxicación de la mente ante el pecado carnal, fue reemplazado por un acercamiento que buscaba más la salvación de la mente a través del cuidado del cuerpo. La forma de proceder del Cristianismo fundamentalista enmarca al cuerpo dentro de una dimensión sagrada, donde su intervención es considerado una forma de profanación:

“The modern mortification is to start taking care of our health once more out of reverence for who we are: temples of the Spirit of God...Our mortification...does not involve punishing the body, or depriving ourselves of food and drink. It involves the dull task of eating and drinking what is healthy and lifegiving; involves the decision to stop

killing ourselves and to start loving ourselves. And moderation is the key". (Bodo citado en Synnott 2002:21)

Como instrumento de Dios, el cuerpo y su naturaleza se vuelven una señal de su presencia y voluntad en la vida terrenal de los fieles. Así, por ejemplo, el cuerpo desfigurado de los leprosos se convirtió en un símbolo público del pecado (Synnott 2002:19). La idea del cuerpo como mediador externo del alma del fiel contemplaba una búsqueda por su buen mantenimiento.

Este pensamiento ha seguido vigente inclusive bajo el saber académico occidental. Un ejemplo, de su vigencia se puede encontrar en el discurso psicopatológico de la psiquiatría, el cual, por ejemplo en los casos de criminología, *"localiza directamente a los sujetos calificados de criminales peligrosos para establecer, a través de sus rasgos, la naturaleza patológica de la criminalidad"* (Piña Mendoza 2004:3), es decir, se busca una correlación corporal con la forma de proceder delictiva, esto bajo la finalidad de predecir las acciones del sujeto. Como si a través de cómo luce su cuerpo se pudiera saber ante qué tipo de persona se está. De igual forma que en el discurso del "cuerpo como reflejo de Dios", los rasgos -ya sea el fenotipo, raza o imagen corporal- sirven como criterio de clasificación del sujeto. La forma en que mantiene su cuerpo se convierte en la forma de visibilizar su alma -para los cristianos- y su estado psicológico -para los psiquiatras-.

De acuerdo a estos dos ejemplos, mantener el cuerpo "limpio" se vuelve una necesidad para preservar la idea de un orden social. Tal como el *cuerpo dócil* para Foucault (2009) es el resultado de mecanismos de poder que buscan su disciplinamiento, el cuerpo limpio es aquel cuerpo productivo que se encuentra rodeado por las presiones de la modernidad. Desde el saber psiquiátrico y religioso se ha visto que se construyen ciertos estándares de cómo debe lucir el cuerpo –o en todo caso, qué se debe o no debe hacer con él-, donde el tatuaje se prefiguraría como una mancha de desviación.

El tatuaje, como intervención sobre el cuerpo, dentro de la contemporaneidad occidental ha buscado legitimarse al ser tomado como doble vía de expresión: del tatuador, como artista; y del sujeto que posee el tatuaje, al querer emitir un mensaje. Entre sus entusiastas, el tatuaje deja de ser visto como señal de una psicopatología o de expresión de una personalidad criminal. Este tipo de intervención sobre el cuerpo, dado que está orientado a expresar la subjetividad del sujeto, se vuelve concebible y aceptado entre los sujetos tatuados. Se podría pensar entonces que el cuerpo deja de ser visto desde una aproximación purista y se hace susceptible de ser experimentado y modificado.

Para los entusiastas, sin embargo, esta intervención al cuerpo debe darse dentro de ciertos límites de medida. El tatuaje dio un paso a su consolidación entre el imaginario social de sus entusiastas y la gran mayoría de sociedades occidentales contemporáneas, lo cual no ocurre para el resto de modificaciones corporales. Si bien existe un respeto por quienes intervienen su cuerpo de forma “extrema”, estos no son validados de igual forma. La idea de singularización a través de la decoración (concebido como tatuaje entre los participantes) contiene una mayor significación y legitimación en el momento de realizarse una modificación corporal. El tatuaje es concebido como un proceso más personal y subjetivo, por lo que la intervención del cuerpo a través de tal práctica se vuelve más introspectiva. Dado que el tatuaje ve su existencia en base a un diseño, este se vuelve *“un camino de construcción de la subjetividad, de inscribir en los cuerpos algo que diferencia e identifica”* (Perez Fonseca 2009:16) a diferencia del resto de prácticas de modificación, las cuales se perciben como carentes de significado.

Entonces, si bien se desarraiga el imperativo del cuerpo puro e intocable, se impone un nuevo límite que reemplaza al anterior. El tatuaje se vuelve aceptado a ojos de los entusiastas, sin embargo, realizarse otro tipo de modificaciones corporales es ir más allá, lo cual, aunque no constituye un rechazo social entre los entusiastas, es una manifestación por la cual no se optaría.

“Mucha locura ya, no le encuentro el arte. Para mí es locura no más. Salió en internet que una persona se hacía puntitos azul, como primer paso y él dijo que era experimental, que no sabía que iba a pasar en diez años porque la tinta siempre tiende a expandirse por dentro [...] No me gusta tampoco que se corten la lengua. [...] Pero es su locura y cada uno con su locura. Yo no sé qué expresa con eso” (Hombre, 37 años)

La normalidad corporal, desde los saberes expuestos, se basa en la expresión pura del cuerpo productivo y limpio; sin embargo, desde los entusiastas del tatuaje, esta normalidad se extiende a toda manifestación *subjetiva* sobre el cuerpo. Un punto relevante es que la normalidad se constituye en base al nivel de subjetividad que proyecta la práctica de modificación para el sujeto. Si el tatuaje constituye una manifestación de la subjetividad del tatuado, esta no supondría una valoración socialmente negativa o dudosa (inclusive desde los mismos tatuados) como sí ocurre con una escarificación o bifurcación de lengua. En tanto se mantenga un aspecto figurativo sigue siendo una práctica “más suave” y por tanto más aceptada.

“Las modificaciones extremas no me llenan, son muy fuertes. Yo tengo una idea de arte corporal más suave, como una imagen en la piel. [Las otras modificaciones] Son más chocantes, visualmente” (Hombre, 30 años)

Se construye, así, un doble discurso sobre la intervención corporal entre los entusiastas. Por un lado, se legitima el tatuaje permanente como práctica de intervención corporal bajo el fundamento de manifestación artística y que, como tal, busca expresar y exteriorizar la subjetividad del sujeto. Por otro lado, se vuelve reacia la idea de intervenir el cuerpo con otro tipo de prácticas no figurativas al considerarlas “extremas” y “de mucha locura”. Se busca la apropiación del cuerpo mediante su intervención, sin embargo, sólo en tanto sean prácticas con un sentido personal. El cuerpo, así, sigue siendo pensado, tratado y enmarcado dentro un ámbito purista en el cual este solo puede ser aceptablemente modificado bajo una práctica que suponga una significación relevante a ojos de la sociedad. El cuerpo puede ser intervenido en tanto se ponga de manifiesto su relación con el interior del sujeto, en tanto persecución de una razón más personal. Por el contrario, el resto de

modificaciones corporales se presentan entre los entusiastas como un castigo para el cuerpo.

La intervención del cuerpo se presenta como una forma de exaltar la interioridad del sujeto, por lo cual la práctica se legitima y se deja de considerar una forma de profanación entre sus entusiastas, pues persigue una finalidad mayor y trascendental.

Anthony Synnott (2002) presenta claramente en los testimonios de la hermana Margaret-Mary Alacoque (1647–90) de la Orden de la Visitación de Santa María, el placer de sentir lo desagradable con la finalidad de conquistar el cuerpo:

In my throat was lodged a piece of scaly skin from the lepers' sores. Instead of getting rid of it, I made a great effort to swallow it and I succeeded. I shall never be able to express the delight that inundated me (Beauvoir citado en Synnott 2002:20)

Al igual que los tatuajes, el dolor⁶ y la incomodidad que supone la inserción de agujas para la micropigmentación se fundamenta en tanto el tipo de finalidad que persigue. El doloroso proceso de tatuarse es tolerado -a nivel de percepción y sensorialidad- con miras a que es una acción más allá de la superficialidad. Detrás del dolor y la incomodidad, se encuentran los fundamentos por los cuales el entusiasta se realiza el tatuaje, y son estas por las cuales la práctica misma se torna relevante, es decir, expresiva, artística, identitaria y diferente, en términos de los entusiastas.

La apropiación del cuerpo y la diferenciación se remiten como las principales razones por las cuales los entusiastas son atraídos y recurren al tatuaje. Por una parte, este proporciona una herramienta para concretar la idea de “poder hacer lo que quiero con mi cuerpo”. Desde los discursos religiosos de regulación hasta los regímenes actuales de sanidad, el cuerpo ha estado sujeto a diversos

⁶ Más adelante se retomará el tema del dolor como factor que soportar o conquistar.

requerimientos y normativas sociales. El cuerpo no le pertenece al sujeto, sino a la sociedad. El tatuaje, entonces, se vuelve un modo para que el sujeto cobre control sobre su cuerpo.

Por otra parte, el interés se encuentra en la diferencia con el otro, que proporciona un cuerpo tatuado versus uno “limpio”, en tanto que el primero se constituye como un cuerpo que habla, que expresa y que está decorado, a diferencia del segundo. Así como una diferenciación entre cuerpos tatuados, cada uno con su propia historia que contar. Se habla, entonces, de un doble proceso: individuación, como proceso que construye el ser individuo, distinto a otros, e individualización en tanto expresión de su propia subjetividad.

1.2 Durante la intervención y el proceso de stencil

Entre los primerizos que llegan al estudio de tatuajes para realizarse dicha práctica, las expectativas -lo que ha escuchado, leído y observado sobre el proceso de tatuado- y los nervios son lo más resaltante. La mayoría de ellos llegan acompañados por un familiar cercano -mamá o papá, sin ser menor de edad-, amigos o parejas. Estos actores funcionan como aprobación del diseño y su adecuación estética al cuerpo antes y después del proceso así como testigo (rol pasivo) mientras el sujeto es tatuado.

Dentro del proceso de tatuado se puede observar dos aspectos importantes en el desenvolvimiento del sujeto que proponen al cuerpo como una vía de experimentación. En primer lugar, la cuestión del dolor y su manejo es un aspecto fundamental dentro de las expectativas pre-tatuaje. La incertidumbre y curiosidad se basa en la intensidad del dolor y en su posibilidad de poder manejarlo. La referencia de amigos que ya han pasado por dicho proceso o que se han tatuado en la misma ubicación que los sujetos se vuelve el punto de partida para su nerviosismo o ansiedad previa al proceso de tatuado. Sentir mucho dolor se vuelve una cuestión

por el cual tener miedo, pero también de reafirmación de su capacidad de resistencia.

“[en referencia al tatuaje que se haría en el antebrazo interno] si me hago esto, me voy a sentir el más macho del mundo” (Hombre, 20 años, aspirante a tatuador, 10% del cuerpo tatuado)

Por un lado, algunos se sienten orgullosos de haber resistido tales dolores y no tienen ningún problema de volverse a realizar un tatuaje en una ubicación que les duela en la misma intensidad:

“Los tengo en la muñeca, acá tengo en la espalda baja, en el vientre, en la costilla y me voy a hacer en la otra costilla. Duele mucho, como miércoles. [...] Pero me lo voy a hacer porque me gusta, me gusta el lugar [costillas] porque no se ve mucho” (Mujer, 30 años)

Para esto, algunos toman como estrategia diferentes formas para sobrellevar tal dolor y seguir adelante con el tatuaje:

“Yo soy de las que no aguanto nada, he traído hasta mi botella [trago]. Yo me quería hacer la valiente y la persona con la que iba me quedaba calladita. Me tomaba mi shot de tequila para seguir. El pintado es lo que más me duele” (Mujer, 30 años)

Por otro lado, también están los que buscan conquistar el dolor pero que no logran llegar a la meta. Dos casos fueron registrados: un chico que llegó al estudio para tatuarse una frase en lo ancho de toda la espalda pero que no pudo terminar la sesión debido al dolor que experimentaba y otro, que se niega a comenzar el proceso de pintado del tatuaje por el gran dolor que sintió en el delineado del tatuaje. En los dos casos, estos dos chicos dejaron inconcluso el tatuaje mas no significó un adiós a su voluntad y deseo de tatuarse otras zonas del cuerpo.

Para los primerizos, tal dolor solo viene en forma de referencia y expectativa. Más allá de saber que eso constituirá un obstáculo para el término de su tatuaje o para el deseo de volverse a hacer uno, se encuentra la incertidumbre sobre la existencia e intensidad del dolor.

*“[Espero] que no me duela mucho y que llene el feeling de la frase”
(Mujer, 23 años)*

“Me han dicho que duele pero es un dolor soportable y no sé qué es eso soportable” (Hombre, 25 años)

La expectativa se basa en la referencia externa versus la experimentación propia -desde el mismo sujeto de acuerdo a su sensorialidad. El cuerpo se convierte en un cuerpo que se experimenta de acuerdo a la sensibilidad y resistencia del sujeto. El cuerpo deja de ser una materia pasiva y estática. Rompiendo con la aproximación materialista del cuerpo, este es concebido como “objeto social”, integración entre el cuerpo como objeto y cuerpo como sujeto (Vannini 2006:3). Su intervención y experimentación supone este paso de subjetivación.

El sujeto que se tatúa, primerizo o no, a través de esta práctica siente su cuerpo en su sensorialidad. El cuerpo-objeto es el que no se siente, el que acompaña al sujeto en su pasividad y silencio sensorial, lo cual se rompe en la intervención que supone el tatuaje. Este se subjetiviza en tanto el sujeto siente el proceso de marcarse el cuerpo, de manera sensorial y física, pero también de adhesión de un significado a este, de manera emocional y personal. *“El sujeto ya no vive dentro de un cuerpo estático sino que se encuentra corporizado por una manera de ser y estar”* (Vannini 2006:3), tal proceso busca la conexión entre el sujeto y su cuerpo, como parte de lo que él es.

La experimentación del cuerpo dentro de su sensorialidad es parte de la construcción subjetiva de esta, es decir, de su paso del cuerpo-objeto a cuerpo-sujeto. Esta experimentación se da entre los entusiastas por la incertidumbre,

ansiedad e incluso el mismo dolor que supone el mismo proceso de tatuado, como *“emoción que expresa el proceso del yo, lo cual diferencia el ‘ser un cuerpo’ con ‘tener un cuerpo’”* (Lyon y Barbalet en Csordas 1994:57-58)

Ante el nivel de dolor infligido y el nivel de resistencia que posea el tatuado, el dolor *“muestra las propias limitaciones y posibilidades del sujeto corporizado”* (Bendelow y Simmons 1995:154; traducción propia). Los que logran resistir al dolor y los que no, de igual forma pasan por un proceso sumamente sensorial fuera de lo cotidiano. Si bien existen aún varios discursos que patologizan y condenan la sensación de dolor y más aún la infligida voluntariamente⁷, este se convierte para los entusiastas en una vía para llegar al *self*.

A partir del dolor, el tatuaje se puede ver como una cicatriz en tanto media entre lo pasado y lo presente (Burnett y Holmes 2001), en tanto sensorialidad y narrativas propias. El sujeto bajo la experiencia de las incisiones de aguja y la perennización de una imagen sobre su piel, va marcando un antes y después, que irá re-emergiendo de acuerdo a la frecuencia con la que se tatúe. Con la piel tatuada el sujeto rememora la causa por la cual acudió al tatuaje así como el momento cuando fue realizado. El dolor y su recuerdo es lo que permite crear esta re experimentación que, más allá de ser considerado un obstáculo o símbolo de una personalidad atormentada, se ve finalmente materializada en la superficie de la piel.

El otro aspecto resaltante en este proceso a cuerpo-sujeto es la reflexividad ante la adhesión de un elemento visible al cuerpo. El ojo ajeno se toma como fuente de conocimiento y de información sobre las posibilidades del trabajo corporal (Crossley en Vannini y Waskul 2006:27; traducción propia) y esto se convierte en forma de discusión, reconocimiento y negociación sobre los proyectos corporales. Sin embargo, el sujeto, para el acercamiento interaccionista, a veces debe

⁷ Tanto la esfera biomédica como la psicológica no tienen reparos en crear asociaciones entre las prácticas de modificación corporal y actitudes desviadas, como tendencias suicidas. Asimismo, la condena al dolor infligido y autoinfligido se ve reforzada dentro de los discursos humanistas por instaurar un orden democrático y civil (Sznajder 1996)

objetivarse, es decir, debe tomar una posición externa imaginaria para ver “desde afuera” lo que hace (Crossley en Vannini y Waskul 2006:28; traducción propia).

Esto se pone de manifiesto en el momento del stencil dentro del proceso de tatuado. Antes de proceder con las máquinas, el tatuador debe colocar un stencil con el diseño ya terminado y aprobado sobre la piel del cliente para que este tenga una idea de cómo quedará el tatuaje en la ubicación elegida. Ese es el momento en el que el cliente, ante su reflejo, decide si la relación entre la ubicación y el diseño es la que desea y verifica algunos detalles como el tamaño del diseño y la posición.

Esta contemplación reflexiva⁸ en la corporización del sujeto, en la mayoría de los casos, ha sido bastante duradera y ha suscitado cambios en los clientes en el tamaño y posición del diseño respecto a la ubicación elegida. Este momento no es una reflexión individual, pues, como bien lo resaltan los interaccionistas, *“el grupo puede tomar el rol de apoyar y recomendar al sujeto, así como aceptar o negar las propuestas por las autoridades”* (Crossley en Vannini y Waskul 2006:29; traducción propia). Si bien el cliente puede llegar solo al estudio de tatuajes, también va acompañado -como suele pasar con los primerizos. En esos casos, el cliente se vale también de la opinión de sus acompañantes con la finalidad de reafirmar su propia opinión o recalcar algún detalle. Asimismo, el tatuador siempre aparece como el mediador experto que, además de cumplir con el deseo del cliente, recomienda y resuelve dudas del cliente en temas de composición y simetría.

Estos dos aspectos dentro del proceso de pre-tatuado, el cual se tomó como manifestación del inicio del cuerpo-sujeto, proponen que el tatuaje se convierte en un vía de subjetivación del cuerpo, por el cual este se llega a experimentar. El dolor referencial así como la imagen deseada del sujeto sobre su propio cuerpo suponen que este busque en la experimentación de su cuerpo, es decir, en la aprehensión

⁸ Cabe resaltar que este momento de reflexividad del sujeto pre-tatuado sugiere la intervención de categorías de estética y belleza. La presencia de discursos en torno al género, belleza y las categorías de edad y trabajo en la decisión del qué y dónde tatuarse será explorado con mayor detenimiento en el siguiente capítulo, cuando se tome como punto central el diseño, tamaño y ubicación del tatuaje como parte de la construcción subjetiva del cuerpo.

del exterior a través de este, la realización sensorial y sentimental de lo que antes era solo referencial, ajeno y abstracto. La corporización del sujeto ocurre en tanto deja de ver el cuerpo como estático y pasivo para concederle un marco de subjetivación a través de su intervención y experimentación.

Dentro del proceso de realizarse un tatuaje se pueden identificar 3 momentos importantes que aparecen de forma cronológica y frecuente entre lo observado: En primer lugar, acontece una construcción colectiva. Si bien la selección del diseño puede pensarse que pasa por un proceso introspectivo y sumamente personal, en realidad se debe tomar en cuenta que el diseño en ninguno de los casos fue creado por el mismo entusiasta, o era extraído desde Internet o fue dibujado por el artista-tatuador encargado. El resultado final del diseño es guiado por cada cliente, mas su elaboración es totalmente colectiva. En segundo lugar, en el momento mismo de realizarse el tatuaje, esta colectividad creativa se reduce a la experimentación del momento a solas por el entusiasta. Es un proceso reflexivo y totalmente personal, en tanto el sujeto no muestra mucho interés en interactuar con el tatuador o sus acompañantes. Buscando sentir el nivel de dolor, cambios de intensidad y la respuesta corporal ante lo anterior, el sujeto prefiere mantener el silencio ante el resto de espectadores o utilizar audífonos escuchando música con el mismo propósito. Por último, se cierra el procedimiento con el sujeto inmerso nuevamente en la colectividad. Al término del tatuado, el sujeto siempre suele verse al espejo y espera la reafirmación de sus pares que lo acompañan. Se entremezclan los comentarios del propio tatuado, sus amigos y el tatuador, todos ellos convergiendo en cuán bonito quedó el tatuaje.

Aunque pueda parecer que esta sensorialidad es solo momentánea, o sea, que empieza y termina en el estudio de tatuaje, la subjetivación del cuerpo se vuelve un estado permanente en tanto queda el tatuaje, el cual funciona como su manifestación y representación. El cuerpo-sujeto es experimentado en la momentaneidad liminal del dolor que se siente, sin embargo, el tatuaje se preserva como representación de la subjetivación del cuerpo. Esto se manifiesta en los relatos en el que el sujeto siente que el tatuaje ha funcionado como una herramienta

de cambio en tanto forma de sentir su cuerpo. Samantha, tatuadora de Stefano's Tattoo, me comentaba un día que tiene una hermana menor que es bien gordita y que por ello ella no mostraba su cuerpo y la ropa que utilizaba era holgada, pero Samantha le empezó a tatuar y cada área que tatuaba, su hermana la empezaba a mostrar más. Ocurrió algo parecido con ella misma. No le gustaba su pecho porque no tenía mucho busto pero se tatuó el pecho y ahora lo ve y le gusta, además que con más frecuencia lo muestra.

Más allá del diseño escogido por cada una de ellas para tatuarse, el tatuaje, saber que está allí y recordar el momento genera un cambio en la sensación del mismo sujeto con su cuerpo. Su cuerpo dejó de ser ajeno y vacío en su pasividad en tanto se decidieron realizar un tatuaje. Como manifestación de su subjetividad, el tatuaje queda allí como su representación y recuerdo. Inclusive, el recuerdo de la intensidad del dolor genera un cambio en el sujeto de no volver a tatuarse en cierta ubicación similar. El dolor y la carga emocional que conlleva es el primer paso (paso sensorial) para la constitución del cuerpo-sujeto y el tatuaje es el recuerdo que queda en el piel de tal proceso, que a la vez es la que vuelve a generar la sensación de repetir el proceso de tatuado y seguir construyendo subjetivamente el cuerpo.

La corporización del sujeto, el estar-en-el-mundo como lo llama Merleau-Ponty (1945), se configura, primero, a través de la reflexión previa al tatuado -en tanto las emociones y la imagen del cuerpo-, luego, durante el proceso; y por último, en el producto final -diseño plasmado de forma permanente en la piel.

1.3 Legitimidad y arrepentimiento

Si bien se había mencionado que se construía una legitimidad sobre intervenir el cuerpo a través del tatuaje (versus otro tipo de modificaciones "extremas"), entre los mismos entusiastas se puede observar que nuevamente se busca una diferenciación entre cuerpos tatuados en base al tiempo de decisión que

le toma al entusiasta, la existencia de un significado personal, así como la sensación de arrepentimiento, como consecuencia de la falta de los dos anteriores.

Estos criterios de diferenciación tienen como eje transversal la noción de moda. En primer lugar, toma forma un discurso intergeneracional hacia el cuerpo joven e inexperto -jóvenes primerizos. Estos suelen ser vistos como influenciables desde sus grupos de pares y fácilmente manipulables por las tendencias del momento. Como sujetos etéreos que buscan representación en la cultura de consumo y la mediatización (Enne 2010), el tatuaje sería sinónimo de una “rebeldía” o un impulso espontáneo que luego se convertirá, en varias ocasiones, en arrepentimiento. Esto es lo que la mayoría de entrevistados mayores de 20 años perciben de los jóvenes con tatuajes, desde una percepción externa como también desde sus propios recuerdos.

“El primero [a los 16 años] fue una tontería, cosa de chicos. “Me voy a tatuar porque es la moda” luego simplemente no sé si será un problema pero me pica la piel por tatuarme, desde la cruz que fue mi tercer tatuaje, cuarto tatuaje. El de mi enamorada no me picaba, solo lo hice por hacer. Después solamente dije quiero taparlo y de ahí por mono porque vi a un chico con un tatuaje así y dije quiero eso” (Hombre, 20 años)

“Tenía un tribal que me lo hice de chibola y ahora ya me lo tape. Mi primer tatuaje fue espontáneo, no lo pensé, me había peleado con mi chico y me tatué. Es mala decisión pero como estaba en la espalda no me lo miraba y no era tan grande tampoco” (Mujer, 24 años)

Ante sus primeros tatuajes, sobre los cuales confiesan que han sido consecuencia de la espontaneidad del momento⁹ y que usualmente han terminado por ser cubiertos con otros tatuajes, los sujetos buscan recobrar la legitimación sobre su cuerpo y su decisión tomándose más tiempo para reflexionar la decisión.

⁹ Algunos entrevistados mencionaron que era cuestión de estar cerca de un estudio y de un mínimo de presión de los amigos para que decidieran realizarse un tatuaje. Asimismo, eran tatuajes causados por alguna emoción momentánea, por ejemplo, debido a una pelea con un enamorado.

“Este si me he demorado porque es algo que lo voy a exponer, entonces me van a preguntar. Las demás habían sido bastante espontáneas, me despertaba y decía quiero tatuarme” (Mujer, 38 años)

En estos casos, la moda se ve reflejada de acuerdo al tiempo que ha pasado para decidir el tatuaje. A diferencia de cuando eran más jóvenes, ya no es una acción espontánea, sino un proceso más largo en el cual el diseño, el significado e inclusive con qué tatuador se lo realizará, se vuelve prioritario.

Por otra parte, también ciertos aspectos del diseño funcionan como señales de la construcción del cuerpo por moda. El tamaño y el mismo diseño funcionan como decodificadores para saber si el tatuaje contiene significado o no, y por tanto, ante qué tipo de sujeto estamos.

“Moda es hacerse un tatuaje pequeño y un estilo de vida es diferente. Si alguien se tatuara todo el brazo es porque le encanta el diseño y su vida es totalmente distinta a alguien que solo se hace un corazón o algo así. Son dos personas totalmente distintas. Son tonterías las chicas que se hacen cosas como estrellitas. Eso ya es moda. Conozco una chica que casi tiene todo "We heart it" [página web basada en imágenes de frases inspiradoras] en el cuerpo. Si vas a elegir algo que tatuarte, elige algo diferente, interesante” (Hombre, 20 años)

“Si tuviera 20 años posiblemente sería más influenciado, pero no me parece mal, cuando lo ves tatuado se ve igual por mas que sea por moda. Pero en mi caso no es por moda. Los tribales de los 90 son todos por moda, cuando yo era chico de 20, 25 nadie tenía una razón trascendental por el cual hacerlo, el tatuaje más cliché. Ahora es como las letras árabes” (Hombre, 38 años)

Los diseños difundidos masivamente desde internet son los que propician tales opiniones. La legitimación de su decisión de tatuarse pasa por la singularización de su propio cuerpo eligiendo diseños personalizados según el significado que busca otorgarle. El diseño en forma de patrón, al cual cualquiera puede acceder, se percibe como carente de significado, por lo que la decisión de tatuarse ese tipo de diseño es considerada causa de la moda y la influencia de los pares. La singularización del cuerpo a través de la selección de diseños propios,

personalizados por el tatuador y con un significado relevante para el sujeto, aparece como diferenciador entre quienes se lo hacen “por moda” y quienes no. Asimismo, se sigue percibiendo este tipo de decisiones entre los más jóvenes, quienes en “*su lucha por reconocimiento, voz, visibilidad y representación*” (Enne 2010:16), se dejan llevar por las imágenes masivas. Sin embargo, para los entusiastas del tatuaje y quienes detentan la legitimidad del cuerpo con significado, esto sólo representa la inmadurez y volatilidad de la juventud.

Esta auto-legitimación de parte de los sujetos tatuados con significado se basa en el tiempo de decisión y el tipo de diseño como formas de capital corporal que les proporciona a sí mismos reconocimiento y diferenciación entre el resto de personas tatuadas. Como subespecie del capital simbólico, este “*facilita una supremacía en la lucha por el poder de nominar, de imponer una visión constructora de sentido común, o directamente por imponerse*” (Uro 2006:11).

El llevar un tatuaje pensado que manifieste un significado personal y profundo del sujeto quien lo lleva representa una herramienta para diferenciarse de quien no tiene el mismo proceso reflexivo y personal. El cuerpo construido por moda es distinto del que contiene significado y eso se lee a través de los dos aspectos mencionados. Este, así, es decodificado e interpretado por estos sujetos, quienes identifican y clasifican la composición y naturaleza del diseño.

El cuerpo con significado es aquel que su construcción toma tiempo, que no se da en un marco espontáneo y que busca su singularización, con lo cual se vinculan “*prácticas corporales, la construcción de identidad y las representaciones del cuerpo mediatizadas por la cultura en su dimensión social*” (Uro 2006:12). La atribución de un significado coherente y personal funciona como manera, asimismo, de relacionarse e interactuar con el resto de cuerpos dentro de un marco de lucha por reconocimiento.

Este reconocimiento pasa también por la figura de los tatuadores, quienes desde su posición de ejecutores del arte corporal, *“actúan como instancias de consagración y legitimación”* (Bourdieu 1990:13) reafirmando la clasificación entre cuerpos de moda y con significado. El tipo de diseño y la reflexión que supone el tatuarse se muestran como aspectos a ser reconocidos en un *“campo determinado por un agente otro que posee ciertas categorías de percepción y apreciación provenientes de la incorporación de las estructuras constituidas en este campo como resultado de las luchas anteriores”* (Uro 2006:10). Los tatuadores como tales agentes, funcionan de mediadores y fortalecedores en la búsqueda de legitimación sobre el cuerpo con significado.

“A los 22 aún estás pensando en la noviecita. Una chica de 22 viene acá y todavía está pensando en un diente de león con los pajaritos, esas cosas” (Hombre, 37 años)

“Ha venido gente con tatuajes que tiene Miley Cyrus o Justin Bieber. Una época salieron las flechitas o los atrapasueños y se ponían de moda y todo el mundo. Alguien se lo puso y todo el mundo” (Hombre, 30 años)

Los tatuadores conforman los *taste makers*, quienes validan o desvalidan ciertas tendencias en cuanto al mundo del tatuaje y solo dentro de este. Estos intermediarios culturales (Bourdieu 2006) son portadores del sentido común respecto al gusto sobre el tatuaje, así como fortalecedores de ciertos imaginarios colectivos, como los que se encuentran hacia los tatuajes “de chibolo”. Así, los infinitos, corazones o tribales, por la frecuencia con la que el tatuador ve que son escogidos sobre todo por los más jóvenes, se constituyen como los menos significativos.

Se crea, entonces, una cartilla de diseños, mediatizados y difundidos masivamente en internet y por demás medios, que es considerada señales de la espontaneidad y banalidad del cuerpo quien lo lleva. Siendo este agente ya legitimado, el tatuador posee ya un capital que lo posiciona como dentro del juego como refuerzo del reconocimiento del cuerpo con significado como legítimo, esto es,

diferente al cuerpo de moda. Cuando Bourdieu señala en *La Distinción* (2006) cómo el gusto de uno se afirma con la clase social a la cual se pertenece, se puede extrapolar con lo discutido en el tatuaje, pues el diseño escogido se convierte en la forma de distinguir los niveles de reflexividad o madurez del sujeto en cuanto a su decisión de tatuarse. Los sujetos quienes detentan tatuajes “más significativos” diferencian su cuerpo sobre los que poseen tatuajes “de moda” siendo el eje el criterio de un gusto más creativo, madurez y nivel de significación.

El capital corporal que supone la construcción reflexiva y subjetiva del cuerpo, se convierte en un *“crédito, pero en el sentido más amplio del término, es decir una especie de avance, de acreditación, que sólo la creencia del grupo puede conceder a quienes le dan garantías”* (Bourdieu 2007:191).

El arrepentimiento, por otro lado, juega a manera de un capital negativo, en tanto es percibido como la principal manifestación de la banalidad del cuerpo construido por moda. Si el cuerpo, como se había ya mencionado, se construye a través de la subjetividad del sujeto, esto es, la adhesión a una narrativa interna, el arrepentimiento constituye la manifestación tanto de la carencia de significado como de la confrontación de su decodificación universal con el deseado (Madfis y Arford 2013:5).

Los tatuadores también relatan los casos en los que el tatuaje espontáneo ha llevado a un arrepentimiento cercano.

“Para hacerte un tatuaje tienes que estar convencido. Tienes que hacerte cargo de tus acciones y las consecuencias de tus acciones [...] Si es que no lo piensas antes de hacértelo y te pasa después y te vas a sentir mal y querer quitar, mejor no te lo hagas” (Hombre, 30 años).

“Vienen y te dicen “quiero tatuarme el nombre de mi enamorada” y pasan 3, 4 días y vuelven con “quiero taparlo”, “qué?”, “sí, es que ya no estamos” (Hombre, 30 años)

Arrepentirse de un tatuaje ya realizado juega dentro del campo como *“un reconocimiento negativo que podría entenderse, no sólo como factores constitutivos de dominación, sino que también podrían concluir en la disolución subjetiva e incluso física de aquel que lo detente”* (Uro 2006:10-11). El cuerpo de moda, desprovisto de significado y descalificado en el campo del arte corporal, se basa en la decodificación de los diseños “banales” por los cuales se construye y en su manifestación consecuente en forma de arrepentimiento, optando el sujeto por realizarse un *cover* o un tratamiento a laser para borrarlo.

La lucha entre el cuerpo construido con significado y el cuerpo construido por moda se da en un campo en el que se encuentran como actores los sujetos con tatuajes “con significado”, los sujetos con tatuajes “de moda” y los tatuadores, que son los mediadores legitimados. Por un lado, se toma como criterio de juego el tiempo de decisión, buscando diferenciar el producto de una decisión espontánea de la decisión pensada. Segundo, se toma en cuenta la decodificación de tal producto en tanto carga significativa para el sujeto y para el resto, teniendo en cuenta el nivel de decodificación mediada por los estándares de gusto dentro del campo (esto es, por los tatuadores). Y por último, como reforzador de tal clasificación se encuentra la sensación de arrepentimiento y la acción consecuente de taparlo o borrarlo. Estos tres criterios se leen para construir una clasificación de cuerpos tatuados con la finalidad de “otorgar la nominación” al cuerpo con significado, esto es, a los sujetos que cuenten con el capital corporal requerido y reconocido.

CAPÍTULO 2: CONSTRUCCIÓN DEL CUERPO SUBJETIVO

En este siguiente capítulo se explorará el cuerpo tatuado en su forma y proceso de constitución. Teniendo en cuenta que el cuerpo, primero, no es una materia pasiva y, segundo, se hace e interactúa dentro de un contexto social, se abordarán las decisiones que se generan alrededor de realizarse un tatuaje: qué tatuarse y en qué parte del cuerpo tatuarse. En primer lugar, se explorará la decisión del diseño en torno a la elección de una imagen -tomada como representación de imaginarios y discursos sociales- y su apropiación por el sujeto. En segundo lugar, se partirá de la decisión sobre la ubicación del tatuaje para hablar de las dimensiones sensoriales y sociales del cuerpo.

2.1 Entre la singularización del cuerpo y los discursos sociales

Como bien se había mencionado en el capítulo anterior, el diseño formaba parte fundamental de la legitimación del cuerpo con significado. Como tiempo de decisión e imagen, el diseño aparece como una fuente de capital que podía jugar a favor o en contra de quien lo detentaba, de acuerdo a su manejo. Asimismo, esta diferencia en el diseño de cuerpo con significado y por moda también era una cuestión generacional, atribuyéndole banalidad a los diseños escogidos por los más jóvenes.

Sin embargo, más allá de la construcción de un cuerpo por moda -la cual se identifica, reconoce y legitima por quien no lo detenta-, el sujeto ve en la elección del diseño la representación de su subjetividad. En forma de intereses, gustos, vivencias u homenajes, el sujeto codifica su cuerpo a través de la elección del

diseño. Desde frases de inspiración hasta retratos de algún familiar, son representaciones de su subjetividad en tanto contienen un mensaje sobre quién y cómo es el sujeto y/o su relación con el resto.

“El segundo [tatuaje] es algo similar, es una representación del apellido de mi mamá, es una muestra de orgullo que yo tengo con respecto al apellido que ellos me pudieron haber dado. Ahorita me estoy haciendo el de mi mamá, pero luego me haré el de mi papá, entonces, tendría la representación de mis dos apellidos, el orgullo que yo siento, yo tengo, por tener esos dos apellidos.”(Hombre, 40 años)

“El sujeto, como cuerpo-sujeto, co-constituye universos simbólicos, compartidos pero frágiles, que reflejan, y son producto de, prácticas e interacciones corporizadas” (Monaghan en Vannini y Waskul 2006:126). Este universo simbólico se encuentra dado por la misma construcción subjetiva del cuerpo a través de la adhesión de mensajes codificados -imágenes tatuadas-, con lo cual este se convierte en una herramienta de comunicación simbólica. Si el cuerpo tatuado se codifica, decodifica e interpreta dentro de contextos de interacción social, el sujeto busca en la singularización de su cuerpo *“la expresión del yo que se quiere presentar al mundo”* (Romanienko 2011:2).

La elección de un diseño para tatuarse, en la mayoría de los casos, significa la existencia de un recuerdo que buscan volver permanente. Las distintas representaciones de memorias, vivencias u otros acontecimientos que se tatúan los sujetos funcionan *“como testimonio imborrable de sí mismo en su unicidad”* (Cifuentes 2011:182). El cuerpo se vuelve único en tanto pasa por este proceso de subjetivación. Los tatuajes, teniendo una intención de permanencia, prevalecen al igual que los recuerdos del sujeto.

La imagen elegida, asimismo, debe ser coherente con la narrativa del propio sujeto, es decir, debe funcionar como símbolo que se construye y se apropia dada la subjetividad del sujeto. Es un proceso interno que se constituye por la autoexploración y la necesidad de expresar su identidad, en tanto discurso sobre sí mismo en relación a otras personas (Larraín 2005). El diseño que será tatuado, al

igual que la adopción de estilos de vida, es la forma por la cual el yo es entendido de forma reflexiva por el sujeto en torno a su propia biografía (Giddens 1997:72). El sujeto busca en la construcción de un cuerpo único la representación de su interior. Su singularización se convierte en una fuente de expresión identitaria por el cual exterioriza sus intereses, gustos, pensamientos y relaciones con los demás.

Este proceso subjetivo, sin embargo, solo puede existir a través de su manifestación y representación de un símbolo, en este caso, el diseño que tomará el tatuaje. El tatuaje, como práctica de modificación corporal, solo ve su manifestación en tanto es plasmada a través del diseño escogido por el sujeto, por lo que la construcción subjetiva del cuerpo pasa necesariamente por la elección de tal diseño.

Si bien existe una diferencia entre el tatuaje *flash* (que se usaba en los comienzos de los años 80 cuando los estudios de tatuaje aún florecían, los cuales se caracterizaban por ser plantillas para su reproducción inmediata en la piel, sin ningún cambio por el cliente) y los tatuajes *custom* (que aparecen cuando el tatuador se vuelve “artista” y dibuja sus propios diseños o los personaliza de acuerdo al cliente y sus preferencias), los dos parten y se componen de un stock de imágenes que se difunden masivamente. Puede asumirse que el tatuaje personalizado (*custom*) estaría orientado más a esta búsqueda de personalización y unicidad en el cuerpo tatuado y que, por el contrario, el tatuaje flash significaría la reproducción repetitiva de un mismo diseño en varios cuerpos distintos. Sin embargo, se debe resaltar que si bien el diseño puede ser repetitivo, el significado puede permanecer único y personal, por lo cual la reducción de la existencia de un significado al nivel de personalización del diseño sería asumir que existe una interpretación única y universal de los símbolos, lo cual iría en contra de su misma naturaleza social.

Lo relevante aquí es que tanto el tatuaje flash como el personalizado, en primer lugar, parten y se componen de un stock de imágenes difundidas masivamente y, en segundo, su elección -desde el tatuador o cliente- se encuentra atravesada por categorías y discursos de género, belleza y edad.

Dentro de una cultura de masas, en donde el estímulo al consumo es constante, el cuerpo se convierte en un vehículo de placer en el que su manifestación principal se encuentra a través de la existencia de las imágenes visuales (Featherstone 1991:177). El cuerpo tatuado, en este panorama, se convierte en una forma más de reproducción del consumo por el cuerpo¹⁰ buscando su mantenimiento en el nuevo marco de necesidades y hábitos así como expresión de un *self* que se basa principalmente en la apariencia. Esto no necesariamente entra en contradicción con la dimensión subjetiva y singular que se busca construir con el cuerpo pues, como se había explicado, esta construcción pasa necesariamente por la impresión de una imagen tatuada, para lo cual el consumo de tal imagen es un paso previo. Este consumo, o apropiación de la imagen, viene de un stock difundido y compartido de forma masiva. El vehículo de placer del cual habla Featherstone es el cuerpo construido a través de la incorporación de símbolos e imágenes consumidas, en este caso, a través del tatuaje permanente.

En el estudio Eccentric Tattoo (San Miguel) era usual que el interesado se acercara con una imagen de un tatuaje ya realizado para mostrar el que él deseaba tatuarse. Asimismo, era frecuente las veces que el tatuador ofrecía su laptop para que el interesado busque una imagen que le guste y quiera tatuarse. Las principales páginas web que se utilizaba eran *pinterest*, *ask.fm*, *dafont* (para elegir el tipo de fuente si eran letras) y *we heart it*. Estas páginas funcionan como base de datos - menos *dafont*- para subir, buscar y compartir imágenes entre usuarios internos y ajenos a la comunidad. Con tan solo teclear la palabra tatuaje, *pinterest*, por ejemplo, arroja 78 categorías -entre ubicaciones del cuerpo, tipo y características del diseño y sexo- las cuales a su vez se van desdoblado en más categorías.

El acceso y consumo de estas imágenes es bastante simple y rápido por lo que se vuelve interesante explorar cómo es la relación que se genera entre la

¹⁰ Según Le Breton (2002) el cuerpo se encuentra sujeto a los valores del mercado de consumo a través del cual se sigue buscando su singularización de acuerdo a su posición social y su universo personal. El tatuaje como símbolos que se consumen (esto es, que se eternizan en la piel) permite ver el cuerpo como superficie por el cual el sujeto va invirtiendo en términos de costos, experiencias, sensaciones y demás para llegar a ver su subjetividad corporizada.

imagen masivamente difundida y la atribución de un significado. Para algunos, primero es la búsqueda de una imagen que les guste o interese y luego pasa por un proceso reflexivo para atribuirle un significado. La imagen es elegida de acuerdo a ciertos gustos del momento y, luego, con la adjudicación de un significado el sujeto se apropia de la imagen.

“Con las flores primero busqué significado de flores y luego le encontré un simbolismo con mi hija y justo al final me iba a hacer una flor de un tipo y luego de otra pero me dijo David [tatuador] que mejor me tatué un solo tipo de flor [...] Primero pienso el lugar y luego el diseño y significado” (Mujer, 24 años)

Por otro lado, para otros, primero se encuentra un significado o mensaje que se quiera plasmar en la piel y luego se busca una imagen que pueda representarlo:

“[me estoy tatuando] la frase porque me parece interesante que, que significa que no hay una felicidad completa, que no es absoluta, siempre tienes cositas que siempre... no obtienes la felicidad completa. Y el otro [una luciérnaga], me gustaba bastante el videojuego y la luciérnaga significa la esperanza [...] es algo que signifique, que me parece chévere y que signifique. De acuerdo al significado busco qué quiero hacerme” (Hombre, 25 años)

La imagen, en los dos distintos procesos, son igualmente apropiados por el sujeto para representar de forma coherente la narrativa que se le adjudica. La elección de la imagen, para los dos casos, se da de acuerdo al significado que se desea expresar, además de la emoción que suscita el símbolo dado el momento en que se elige tatuarse. La imagen se vuelve tatuable en tanto sea atractiva dada la circunstancia personal del momento. El gusto estético es parte fundamental, sin embargo, no es suficiente razón para realizarse un tatuaje. Es la referencia que el sujeto decide adjudicarle lo que hace que una imagen bonita se vuelve una imagen tatuable.

El consumo de estas imágenes, esto es, el proceso de apropiación, pasa por la codificación de un mensaje. A través del tatuaje, el sujeto busca el consumo de imágenes coherentes a su identidad adhiriendo su subjetividad en el cuerpo.

En esta codificación en base a símbolos apropiados y plasmados en el cuerpo, se presentan, asimismo, discursos y categorías que influyen la toma de decisión del sujeto en qué imagen consumir. Siendo el sujeto corporizado, a través del cual este genera conocimiento e interactúa en el espacio social, tampoco *“puede escapar de la impresión de la cultura o de sus significados de género”* (Bordo 1993:212). Debido a la masificación en el acceso y la existencia de grandes bases de datos para compartir imágenes, se puede observar que se va construyendo una clasificación de tatuajes de acuerdo al sexo del sujeto. Esta clasificación de imágenes diferencian los tatuajes “femeninos” para mujeres y “masculinos” para hombres, la cual se ve traducida en la elección de los sujetos sobre el diseño a tatuarse¹¹.

Varias páginas web especializadas y no especializadas en el tatuaje muestran categorías para la diversa oferta de tatuajes e imágenes que circulan por la red. Con estas se proponen guiar al sujeto indeciso y deseoso de tatuarse. Títulos como *“17 tatuajes que toda mujer amaría tener”* o *“50 examples of girly tattoo”* son frecuentes a la hora de escribir en el buscador alguna idea para tatuajes. Asimismo, sugieren significados para los tatuajes, usualmente relacionando al sujeto -orientado a mujeres en este caso- con quienes lo rodean: *“10 ideas de tatuajes para hacerte con tu mejor amiga”* o *“7 tatuajes en tinta blanca que te encantará compartir con tu pareja”*. En estos artículos se encuentran ideas de tatuajes que son bastante similares entre ellos: frases inspiradoras, infinitos y demás símbolos de trazo simple y con motivos de naturaleza.

De igual forma ocurre con artículos sobre tatuajes para hombres como *“60 best tattoo designs for men in 2015”*. En este tipo de artículos también se proponen

¹¹ Cabe resaltar que las imágenes mostradas de mujeres y hombres tatuados se diferencian no solo en cuestión de diseño sino también en ubicaciones, tamaño y cantidad. Sin embargo, aquello se explorará en el siguiente subcapítulo.

ideas “masculinas” para que el hombre se tatúe, como diseños de naturaleza, religioso, geométricos, retratos, etc. Con mucha más variación que los propuestos para las mujeres.

Los artículos virtuales con imágenes de tatuajes “para mujeres” y “para hombres” son influenciados en el momento de la elección del diseño. Ya se había mencionado que los sujetos interesados suelen llegar al estudio con una imagen de internet, por lo que fue simple contrastar las imágenes llevadas al estudio con los propuestos por este tipo de artículos. De los sujetos que mostraban una imagen desde su celular solo para preguntar el precio y de los que en sí se llegaban a tatuar en el momento, se puede ver una clara diferenciación entre la elección de los diseños entre sexos y la concordancia de estos con los propuestos en internet.

Entre los datos recogidos, como se puede apreciar en el cuadro 1, en los dos estudios se puede apreciar que, entre las mujeres que acudían a los estudios, los diseños se repetían entre tres categorías: imágenes referidas a la naturaleza -esto es, animales, rosas, estrellas, etc.-, palabras -nombres de personas o frases-, y símbolos de trazo simple -como infinitos, mandala, corazones y diseños hindú. Ninguno de los diseños contenían tanto detalle; por ejemplo, una chica se tatuó un león pero en líneas. Por otro lado, los hombres optaron por escoger diseños que se adecuaban más a palabras, tribales, objetos y diseños geométricos. Estos, a diferencia de los diseños para mujeres, son mucho más detallados y complejos en su composición. Una comparación que ejemplifica lo anterior se puede observar en las ilustraciones 1, 2, 3, 4, 5 y 6, extraídas de los artículos antes referidos:



Ilustración 1: fotografía extraída del artículo "50 examples of girly tattoo"

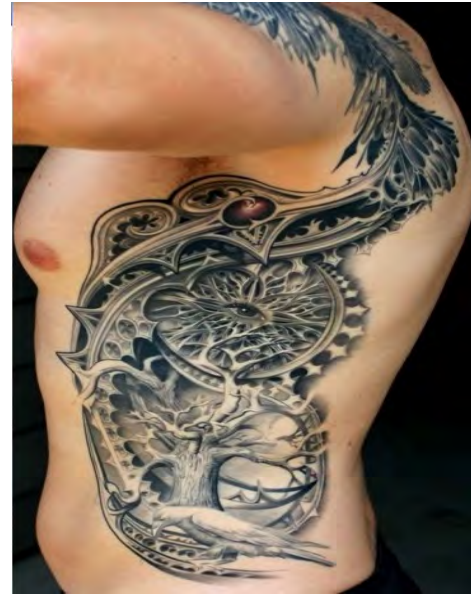


Ilustración 2: fotografía extraída del artículo "17 tatuajes que toda mujer amaría tener"

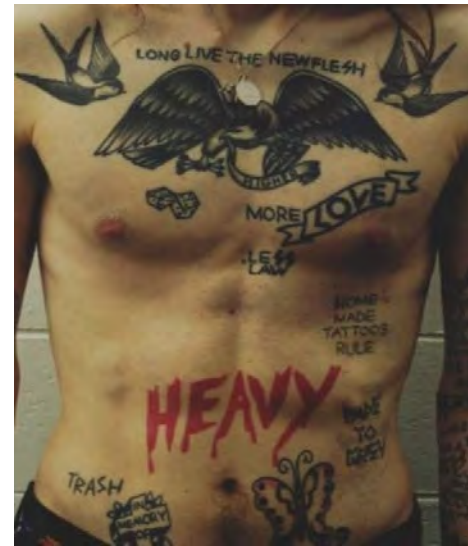


Ilustración 3: fotografía extraída del artículo "10 ideas de tatuajes para hacerte con tu mejor amiga"



Ilustraciones 4,5,6: fotografías extraídas del artículo "60 best tattoo designs for men in 2015"

En relación con lo encontrado en el trabajo de campo, en la tabla 1 se puede apreciar los diseños registrados y su frecuencia, según el sexo del cliente:

Tabla 1: Cateogorías de diseños por sexo. Elaboración propia

Diseños	Hombres cantidad	Diseños	Mujeres cantidad
Tribal (<i>en líneas gruesas</i>)	6	(<i>en líneas delgadas</i>)	2
Palabra	10		7
Frase	6		7
Seres fantásticos	1		-
Naturaleza	5		15
Geométrico	2		-
Objetos varios	6		4
Símbolos	1		7
Animales (<i>en realismo</i>)	4	(<i>en líneas o sombras</i>)	3
Retrato	1		1

Los tatuajes elegidos por mujeres son diseños en las que como imagen no se componen de tantas líneas, ni profundidad ni fondo. Son imágenes planas y fácilmente reproducibles, por lo que usualmente el tatuaje no se demora más de una hora. Por otro lado, los diseños escogidos por los hombres cuentan con más detalle en el dibujo y suelen estar coloreados con tonos más llamativos, comprendiendo en su paleta de colores los amarillos, rojos y azules.

En las ilustraciones 7, 8, 9 y 10 se puede ver que, igualmente, existe en el diseño una diferenciación de acuerdo al género del cliente. Si bien estas diferencias no son drásticas como se aprecian en las ilustraciones anteriores, se pueden reconocer ciertos patrones en los diseños para las mujeres y los hombres. Inclusive, como se ejemplifica en la ilustración 8 y 10, siendo el diseño básicamente el mismo (*lettering*) la fuente de la letra utilizada varía de acuerdo al género del cliente.



Ilustración 7: Mujer, 24 años
Fotografía extraída de
Instagram de Keiji Murakami
(tatuador Stefano's Tattoo)



Ilustración 9: Hombre, 40 años
Fotografía propia

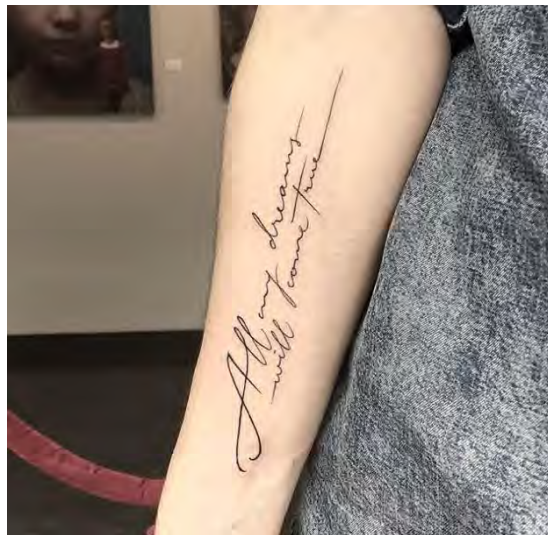


Ilustración 8: Mujer, 23 años.
Fotografía extraída de Instagram Keiji
Murakami (tatuador Stefano's Tattoo)



Ilustración 10: Hombre, 25 años
Fotografía propia

Los tatuadores nuevamente se sitúan como los intermediarios culturales, al presentar y recalcar la existencia de patrones de diseño de acuerdo al sexo del cliente:

“Ellas se tatúan mariposas, corazones, infinitos, estrellas, diseños pequeños pero ya hay que piden diseños grandes. Antes pedían cosas más simples, unas letras, un corazoncito. Hombres, más que todo tribales y siempre algo religioso como cristos, cruces, rosarios y ahora han aumentado un poco más” (Hombre, 50 años)

“En este año, más se han acogido los diseños de futbolistas, el estilo maorí, polinesio, como el estilo de La Roca. Son estilos warrior, guerreros, en el pectoral y en el brazo” (Hombre, 30 años)

El consumo de imágenes, asimismo, no solo se da como imagen suelta en una página web, sino de forma corporizada por personajes de los medios de comunicación. En el comentario anterior, se refleja que el gusto por un diseño se da también por los artistas mediáticos que se ven en la televisión. Los hombres, para ese caso, buscan emular la imagen recibida por La Roca, artista reconocido por su trayectoria en el mundo de la lucha libre y luego como actor de películas de acción. A través de la adopción de sus tatuajes, el sujeto adopta también el estilo *warrior* correspondiente a la idea de hombre musculoso, fornido y derrochador de virilidad. Lo mismo ocurre con otros personajes mediáticos como Miley Cyrus o Justin Bieber.

Asimismo, a esta clasificación se le añaden ciertas características. Otros artículos se centran más en mostrar diseños de tatuajes para mujeres que sean *sexys*, como *“Los 5 tatuajes más sexies que puedes hacerte”* o *“Kind of tattoos that look insanely hot on guys”* Estos dos títulos sugieren diseños que, según el sexo del sujeto, los hará lucir atractivos. Por supuesto, los diseños siguen el patrón sugerido anteriormente. Son usuales, también, los artículos que se centran en diseños delicados. Uno de los artículos explorados tiene dentro de su contenido: *“Los diseños pequeños son más femeninos y delicados y es por esto que algunas mujeres optan por estos estilos”*. El tatuaje “para mujer” se constituye principalmente de una imagen que represente la sutileza, delicadeza y atractivo de la mujer a través de diseños pequeños y de trazo simple. Por su parte, los tatuajes para hombres, aunque más diversos, proponen diseños más detallados, grandes y llamativos.

Desde la misma percepción de los sujetos, estas clasificaciones se encuentran presente a la hora de pensar y decidir el diseño. Una chica llega al estudio “Eccentric Tattoo” (San Miguel) con la idea de tatuarse una estrella en la que cada punta tiene un lobo y en el centro un triángulo invertido, y le comenta a su amiga sobre este diseño diciéndole que se ve medio tosco pero que aún así lo quiere. Su amiga le contesta que es un tatuaje para hombre, por lo cual la chica cambia de opinión y escoge una estrella en estilo tribal.

“Quería un ángel, pero las caras de ángel parecían demoníacas y opté por la calavera, hay algunas que se ven tiernas y no se ven tan misteriosas como las de antes e hice una fusión con las alas” (Mujer, 30 años)

De acuerdo a la clasificación por género, a los diseños le son atribuidos ciertas características que buscan contener el significado de tales discursos. El cuerpo femenino, se identifica y compone, para la elección del diseño, de tatuajes femeninos representados por los que son diseños delicados y sutiles. Esta feminidad, con ideales sacados de los años 60, se centra en la permanencia del recato y la sensibilidad. *“No es transgresor para las mujeres tener uno, o inclusive cuatro, [...] en tanto tomen al menos dos de tres de las características del mantra ‘pequeño, lindo y oculto’” (Yuen 2015:45).*

El cuerpo masculino, por su parte, se representa a través de los diseños más toscos como los de La Roca, tomando el mito de la unicidad del hombre en base a *“su sexualidad dominante, violencia potencial, privilegio socio-económico y poder de padre de familia” (Hearn 2012:312; traducción propia).* La frecuencia de los tribales maoríes y polinesios como el del artista antes mencionado dan cuenta de esa fuerza “masculina” que La Roca representa en los medios y que el sujeto desea adquirir. El cuerpo masculino se traza, identifica y representa a través de discursos de género que buscan homogenizar y catalogar al hombre como necesariamente detentor de fuerza, virilidad y potencia y es a través del consumo y apropiación de diseños que se legitiman por este discurso que el sujeto busca la elección y la consecuente

representación de tal cuerpo “masculinamente” subjetivo. Como se mostraba en la tabla 1¹², los diseños de frases o palabras junto con los tribales fueron los más frecuentes entre los hombres, siendo estos usualmente realizados en líneas gruesas. Solo se registró un caso en el que el cliente hombre optó por tatuarse una imagen comúnmente femenina (un oso de peluche), en el resto de los casos dragones, animales en posiciones fuertes y figuras geométricas eran las imágenes que usualmente el cliente buscaba tatuarse.

Junto con los discursos de belleza y género, saltó también la categoría de edad, en especial entre las mujeres¹³. Dentro de la elección del diseño, o siquiera el pensar la posibilidad de tatuarse, pasa ocasionalmente por la idea del cuerpo joven. Hubo dos casos de mujeres, una que era clienta y otra que acompañaba, que expresaron su rechazo a realizarse tatuajes ahora que ya eran “viejas”. La primera, una mujer de aproximadamente 40 años, se estaba tatuando unas rosas en la muñeca, cuando terminó la sesión me comentó que sería su último tatuaje pues ya estaba muy vieja. Asimismo, la segunda, la mamá de una chica que se estaba tatuando, le comentó a la tatuadora su deseo de tatuarse junto con su hija pero que, debido a que ella se había tatuado un osito cuando era más joven y que este ahora se ha deformado debido a la caída de su piel, ya no se animaba. *“No sé, ya estoy vieja, ya tengo más de 50”*, comentó.

La juventud, ya se había descrito en el capítulo anterior, también podía ser aproximada como un símbolo con valor de cambio, con lo cual personas fuera de esta etapa generacional podían relacionar su edad biológica con su edad social (Margulis 1996:23). Sin embargo, aunque el tatuaje es una práctica usualmente relacionada con la juventud, esta no se vuelve deseable o necesaria para expresar la juventud subjetiva de los más viejos. Liuba Kogan (2011) afirma que, en la juventud el cuerpo se torna de suma relevancia pues se está empezando a experimentar su comodidad entre los cambios fisiológicos por el que pasa, sin

¹² Véase la página 50

¹³ Cabe resaltar que estos casos fueron solo dos observados a lo largo del período de trabajo de campo, por lo cual no se puede tomar como casos representativos del total de observaciones y registros. Sin embargo, es interesante prestarle atención a la emergencia de la importancia de la edad en estas dos mujeres, a fin de conseguir un panorama más amplio del fenómeno del tatuaje.

embargo, en la vejez esta sensación de probar lo nuevo y reafirmarse se encuentra en un segundo plano, pues el sujeto viejo ya no ve en su cuerpo un locus de identidad, “se convive con él de modo más armonioso que en la juventud” (Kogan 2011:23).

El tatuaje, entonces correspondería a esta búsqueda de subjetivar el cuerpo correspondiente a la etapa de experimentación juvenil –dada por la incomodidad, extrañez y demás sensaciones entre el sujeto y su cuerpo. Entrado ya en la vejez, los entusiastas tienen asentado ya una imagen corporal definida debido a la vivencia en su cuerpo, con lo cual el tatuaje deja de verse como posibilidad. Cabe resaltar que entre los casos de las mujeres mayores que desistieron en hacerse un tatuaje, ellas sí tenían deseos de realizárselos, y usualmente era por una cuestión estética que no se lo hacían y porque percibían que el tatuaje era correspondiente de jóvenes, lo cual ellas ya no eran. Estas mujeres tenían una imagen definida de cómo lucía su cuerpo, sus pliegues y demás configuraciones, y en tal imagen corporal el tatuaje aparecía como un elemento extraño. El tatuaje no deja de ser una práctica atractiva para estas mujeres tatuadas, solo que perciben que ya no va con su imagen corporal. El cuerpo no-joven es un cuerpo ya dado, ya experimentado, ya vivido, por lo que, nuevamente, la búsqueda del tatuaje se consolida y se configura dentro y para los cuerpos en proceso de conocerse, de sentirse y de hacerse suyos.

De acuerdo a lo expuesto, en la elección del diseño se busca que el cuerpo manifieste belleza, sensualidad, delicadeza y sutilidad para las mujeres. A través del consumo y apropiación de imágenes pequeñas, simples, discretas y delicadas, las mujeres construyen su propio cuerpo de acuerdo a estándares de género, belleza y edad. Por su parte, el hombre se basa en diseños más grandes, detallados y de cortes más geométricos y de líneas gruesas, como los tribales, para construir un cuerpo más varonil pero a la vez sensual. El cuerpo consumista busca que la imagen del cuerpo se adecue a los ideales sociales, compuestos por las representaciones y discursos legitimados donde se exalta la belleza y juventud en tanto formas de búsqueda de adecuación personal y social. En base a la coherencia de los dos el cuerpo ve el camino a su producción.

Es entonces que se puede observar una doble aproximación al cuerpo subjetivo. Por un lado, el cuerpo-sujeto se construye, necesariamente, por la exaltación de su singularidad y unicidad, en este caso, a través del tatuaje permanente por el cual se plasma y expresa la subjetividad. Sin embargo, este proceso se da sólo en base a su representación a través de un diseño o imagen, el cual encuentra su coherencia y simbolismo en base a los discursos inherentes en la difusión masiva.

Hay, pues, un proceso de decodificación singular -sujeto al contenido personal del diseño- al igual que un proceso de codificación -dado por la elección de tal diseño-. El primero viene a constituir la esfera personal del sujeto que busca plasmar un recuerdo, interés, pensamiento o tipo de relación con el otro; el segundo, por el contrario, es un símbolo social sujeto a representaciones, imaginarios y discursos. El proceso de subjetivación del cuerpo se da en la coherencia de estos dos, lo cual, finalmente, mueve al sujeto a decidir tatuarse.

2.2 Cuerpo simbólico, cuerpo doloroso

Junto con la decisión del diseño a tatuarse, se debe tomar en cuenta la ubicación del cuerpo donde se plasmará el tatuaje. Para la toma de esta decisión, por lo que se ha observado en los estudios de tatuaje, se encuentran tres puntos fundamentales: el nivel de dolor, el nivel de visibilidad y el género. La primera se relaciona con el manejo del dolor por parte del sujeto así como su percepción sobre el sentido y valoración que le atribuye a esta sensación. El segundo punto se relaciona con el tipo de significado que el sujeto le atribuye al tatuaje en tanto su nivel de exposición al otro. Finalmente, el tercer punto está relacionado con la percepción de zonas diferenciadas femeninas y masculinas.

Como ya se ha mencionado, un aspecto importante en la decisión de la ubicación del tatuaje es el nivel de dolor. Los sujetos entrevistados manifestaron la

importancia que recae en el dolor cuando piensan en qué lugar se van a tatuar, polarizando su decisión entre qué lugares pueden tatuarse y qué lugares no.

De acuerdo a lo observado en los estudios de tatuajes, el cuello y la cara son los principales lugares en los que no se realizan un tatuaje debido a la percepción de dolor. Asimismo, el abdomen, la pierna, cualquier zona de la cabeza y la costilla aparecen reiterativamente como zonas de gran dolor.

Tabla 2: Zonas del cuerpo por nivel de dolor percibido. Elaboración propia

Zonas de gran dolor	Zonas de dolor “soportable”	Zonas de poco dolor
Cara/cuello	Pecho	Zonas externas de las extremidades
Zonas internas de las extremidades	Pie/tobillo	Pierna
Costillas	Mano	Espalda/espalda baja
Abdomen	Muslo	

Le Breton (2009) se aproxima al rostro como símbolo de individualidad, donde se crean fronteras entre el yo y el Otro, lo que genera que aquel se inserte dentro de una esfera sagrada: “el rostro aparece como un capital (capita) del cuerpo, una sutil hierofanía cuya pérdida (la desfiguración) priva con frecuencia de toda razón de vivir fisurando profundamente el sentimiento de identidad“(2009:141). El rostro cobra singularidad suficiente como para permitir una modificación permanente en ella. El tatuaje, en el rostro y cuello, como lugares altamente visibles, se convierte en una manera de desfigurar y una “alteración profunda de las posibilidades de relación” (2009:148). El rostro es la carta de presentación en todos los espacios sociales, y teniendo en cuenta la doble percepción en torno al tatuaje dentro de la sociedad, tatuarse en la cara o cuello sería una autocondena social.

A diferencia del “*no pain, no gain*” bajo el cual se centran algunas prácticas corporales, la experiencia del tatuaje, si bien supone necesariamente pasar por un dolor, no se compone exclusivamente de esta sensación. Los entusiastas no buscan pasar por dolor cuando se van a tatuar; es un elemento inherente a este, sin embargo no es un aspecto que motive al sujeto a tatuarse.

“Hay gente que le gusta el dolor, a veces me gusta sentirlo, es soportable pero duele, depende de la zona... No, nunca he pensado nada negativo en el tatuaje o de los tatuadores. Es arte y simplemente eso, pero daría lo que sea para que no me doliera” (Hombre, 20 años)

Entre zonas del cuerpo de gran sensibilidad al dolor y zonas en las que este se vuelve manejable, el sujeto prefiere las que tiene alguna referencia de poco dolor. Si bien podría suponerse que el sujeto se centra en el dolor como aspecto fundamental por la cual, inclusive, se motiva a realizarse un tatuaje, es decir, que busca en el dolor “*la recuperación del control de una existencia inestable*” (Le Breton 2011:54), esto no ocurre así, pues el sujeto de acuerdo a sus posibilidades e intereses, busca elegir zonas que no supongan tener que pasar por una gran sensación de dolor.

Ya se había argumentado en el capítulo anterior que el dolor y la experimentación de ansiedad “*no se podían reducir a cualidades inmediatamente sensoriales, sino que son finalmente materia de estar-en-el-mundo [...], este reorganiza nuestro espacio y tiempo vivido, nuestras relaciones con otros y con nosotros mismos*” (Bendelow y Williams 1995:148). Aunque el dolor se convierte en objeto de conocimiento para el cuerpo, este no necesariamente debe presentarse en su máxima intensidad. El dolor es parte del tatuaje, pero si se puede evitar llegar a sentirlo de forma extrema, el sujeto recurrirá a tal posibilidad. “*El uso constructivo del dolor solo puede ser logrado si nosotros podemos ver el dolor como aliado -si podemos confrontarlo*” (Carmichael citado en Bendelow y Williams 1995:155; traducción propia). El sujeto sabe que dolerá realizarse un tatuaje, sin embargo espera que sea un “dolor soportable”. En tal magnitud no conforma un problema

para quien decide tatuarse, sin embargo es cuando pasa el límite de ser soportable que se ve como un obstáculo.

El dolor que se experimenta no es un imperativo en el momento de decidir tatuarse, es una cuestión que suscita curiosidad para los primerizos y ansiedad para quienes se lo siguen realizando. Bajo la clasificación de zonas de gran dolor y zonas de dolor soportable, el sujeto identifica y descarta futuras ubicaciones para un tatuaje según su nivel de tolerancia¹⁴.

Una segunda clasificación del cuerpo se conforma por su nivel de visibilidad¹⁵. En la tabla 3 se muestran las zonas que se consideran de visibilidad alta a las que la mirada del otro tiene fácil acceso, estas son por ejemplo la parte externa de las extremidades, el cuello y las manos. Por otro lado, se encuentran las zonas en las que se consideran que el ojo ajeno no llega fácilmente, como lo son el pecho, las costillas, la espalda y la parte interna de las extremidades superiores.

¹⁴ Si bien se realiza esta distinción, fue recurrente encontrar entusiastas que aún cuando sabían que les dolería (y encontraban esto atemorizante), el diseño escogido y “lo bonito que quedará allí” prima por sobre la sensación de dolor. El dolor pasa, el diseño bonito queda.

¹⁵ Cabe resaltar que el nivel de visibilidad está sujeto a las preferencias sobre el tipo de vestimenta del sujeto, por lo que hablar de una clasificación tajante entre zonas del cuerpo según este criterio resultaría confusa. En las siguientes referencias, la clasificación se supedita de acuerdo a los comentarios del sujeto.

Tabla 3: Zonas del cuerpo por nivel de visibilidad percibida. Elaboración propia

Zonas de alta visibilidad	Zonas variables	Zonas de poca visibilidad
<i>zonas públicas</i>	<i>zonas mixtas</i>	<i>zonas privadas</i>
<i>significado poco íntimo del tatuaje</i>	<i>significado íntimo del tatuaje</i>	<i>significado íntimo del tatuaje</i>
<i>menor control de exposición</i>	<i>exposición controlada</i>	<i>exposición sumamente controlada</i>
Cara/cuello	Zonas internas de las extremidades	Pecho
Zonas externas de las extremidades		costillas
manos		espalda
		abdomen

Las zonas adquieren un significado simbólico ligado al nivel de acceso al tatuaje. Las zonas con poca y variable visibilidad son partes del cuerpo que contienen un significado personal, pues solo pueden ser vistos por quienes el sujeto les conceda tal permiso.

“En realidad lo puse allí [zona externa del brazo] porque es una parte del cuerpo que lo puedo ver yo, algunos familiares míos pero no lo voy a poder mostrar a todo el mundo. A mi no me gusta estar mostrando a todos lo que me he hecho, sino saber qué me he hecho y en alguna circunstancia, algún momento, alguna persona lo pueda ver” (Hombre, 40 años)

Las partes del cuerpo con poca y variable visibilidad permiten que el sujeto pueda tener un mayor control de decisión sobre quién ve el tatuaje. En el caso del comentario anterior, él se tatuó un escudo en la zona externa del brazo la que, dado sus preferencias de vestimenta, es una zona de poca visibilidad. No suele mostrar mucho esa parte del brazo, por lo que el tatuaje que se ha realizado allí solo podrá ser visto en ocasiones que él elija mostrar y ante quienes él elija remangarse el

polo. El tatuaje, en relación a una ubicación de poca visibilidad, adquiere una dimensión personal.

Las zonas de alta visibilidad, por el contrario, suponen una mayor exposición del tatuaje hacia otros, por lo que existe menor control sobre quiénes y en qué situaciones se ven. El tatuaje que se decide plasmar en ubicaciones de este tipo se verán fácilmente por cualquier persona, por lo cual se percibe que adquieren un significado público, mayormente estético. “*El tatuaje también es para exponerlo*”, me comenta un chico luego de tatuarse unas siglas en el cuello, “*si me hiciera en la costilla, nadie lo vería*”. Para él, el tatuaje debe ir en una zona que se pueda exponer a la mirada, como el que se ha realizado en el cuello.

El cuerpo, según esta clasificación, se compone por zonas “públicas”, a las que el otro puede tener fácil acceso con la mirada, por lo que los tatuajes que allí se sitúen se perciben con una finalidad más expositiva que personal. Por el contrario, las zonas más “íntimas”, es decir, en las que hay menos posibilidades que alguien más pueda mirarlás, son consideradas lugares para plasmar tatuajes con un sentido más personal, que el sujeto solo quiera que él mismo o personas que él seleccione pueda ver. Esta doble dimensión del cuerpo de acuerdo al nivel de accesibilidad de la mirada hace referencia a una distinción entre una identidad pública y un yo privado.

Charmaz y Rosenfeld (2006), en un estudio sobre el manejo de la apariencia entre personas con enfermedades crónicas, proponen, desde el concepto de *looking glass self* (Cooley 1902) y bajo el marco del interaccionismo simbólico de Goffman, que ante la disrupción de la autopercepción del cuerpo ocasionada por la enfermedad aquellos reformulan su propia imagen proyectada hacia el resto, adoptando ciertas estrategias de presentación que puede no entrar en coherencia con la forma como sienten que son. Al igual que ese caso, el cuerpo se desdobra en dos dimensiones: una que está orientada a exponerse al resto y que, al igual que en el estudio referido, se relaciona con la forma de construir su imagen corporal

“pública”, y otra que se guarda en la intimidad de las zonas de poca visibilidad y que contiene un significado más personal.

Si bien el cuerpo tatuado no supone una interrupción de la imagen corporal del sujeto (sino más bien un reforzamiento del cuerpo-sujeto como ya se ha venido argumentando a lo largo del estudio), de igual forma el sujeto, a través del tatuaje, conforma, altera y maneja la imagen que él mismo busca proyectar con su cuerpo. Esto se da en la esfera “pública” del cuerpo, esto es, las zonas visibles del cuerpo. Esta percepción sobre su propia imagen corporal responde también, como lo plantea Cooley, a cómo uno ve que lo miran, cómo uno cree que lo juzgan y cómo siente que esta impresión repercute en sus sensaciones consigo mismo, en tanto vergüenza u orgullo. Traduciendo a la relación con el cuerpo, su dimensión pública respondería a esta interacción con el otro en donde el cómo me veo, qué pensaré y cómo me sentiré con aquello se torna principal. Por lo tanto, el tatuaje que se ubique en este tipo de zonas conformará una suerte de declaración (sobre su subjetividad) para el otro. La dimensión personal del cuerpo, simbolizada por las zonas con menos visibilidad, respondería a ciertos mensajes que el sujeto busca mantener en su privacidad.

Una última clasificación se encuentra mediada por categorías de feminidad y masculinidad. Si bien ya se había abordado el tema de la selección del diseño en base a su representatividad dentro de los discursos de género y estética, la decisión del lugar donde irá el tatuaje también se encuentra suscrito dentro de narrativas sociales. El cuerpo se compone, de igual manera, de zonas femeninas y masculinas.

“Al principio me lo iba a hacer acá [zona externa del brazo] pero mis compañeros me dijeron que iba a ser muy feo, muy fuerte y que normalmente acá se tatúan los hombres, y las mujeres acá [antebrazo]” (Mujer, 23 años)

De acuerdo a lo observado en los clientes que acudían a tatuarse y los que solo preguntaban el precio, se puede observar que existe entre el sujeto del mismo

sexo ubicaciones similares. Las mujeres, por una parte, suelen elegir la muñeca, la costilla, la espalda y la zona interna del antebrazo para tatuarse. Los hombres, por su parte, suelen realizarse un tatuaje en la zona externa e interna del brazo, el antebrazo interno y el hombro.

Tabla 4: Ubicación en el cuerpo por sexo y tamaño. Elaboración propia

Ubicación en el cuerpo	Hombres			Mujeres		
	Pequeño (1cm a 8cm)	Mediano (10cm a 18cm)	Grande (19cm a 45cm)	Pequeño (1cm a 8cm)	Mediano (10cm a 18cm)	Grande (19cm a 45cm)
Antebrazo interno	-	-	2	-	1	2
Antebrazo externo	-	2	-	-	-	-
Costilla	-	1	2	3	1	-
Brazo interno	-	1	1	-	-	-
Brazo externo	1	4	5	-	-	1
Hombro	1	-	-	-	-	-
Nuca	-	1	-	2	-	-
Cuello	-	1	-	-	-	-
Pantorrilla	2	-	-	-	-	-
Muñeca	2	-	-	4	-	-
Muslo externo	-	-	1	-	-	1
Espalda	-	-	-	4	1	1
Dedo	-	-	-	4	-	-
Abdomen	-	-	-	-	-	1
Más de 3 zonas juntas	-	-	1	-	-	1

Al igual que ocurría con el diseño, se ha encontrado similitud con lo presentado por diferentes artículos de páginas web que buscan guiar al curioso en su búsqueda de diseño y ubicaciones para tatuajes. Títulos como “10 tatuajes de tobillo más encantadores” son algunos que pueden ser encontrados al buscar por tatuajes en sitios web para mujeres. También es relevante tomar en cuenta la fotografía que se presenta para ilustrar. Por ejemplo, en el artículo virtual “17 tatuajes que toda mujer amaría tener”, se muestra una selección de fotografías de tatuajes en donde se puede observar que los lugares que se han elegido concuerdan con los que se observan en el cuadro anterior. Predominan las ubicaciones más escondidas como la muñeca, antebrazo, nuca, pecho y tobillo. Asimismo, es interesante notar que las imágenes referenciales del artículo también sugieren que el sujeto de la fotografía no tiene más tatuajes y que su preferencia es

por la de un tamaño pequeño. El cuerpo tatuado femenino tiene pocos tatuajes, pequeños y en ubicaciones bastante “íntimos” o fáciles de esconder.

Para contrarrestar, dentro de los artículos para hombres, se retrata un cuerpo lleno de tatuajes y con ubicaciones mucho más variadas y con mayor visibilidad, así como de tamaños superiores a las mostradas en los cuerpos de las mujeres. En el artículo “More than 60 best tattoo designs for men in 2015” se puede observar claramente que los retratos son de hombres que tienen varios tatuajes, no solo el que se busca ilustrar para cuestiones del artículo, que en su mayoría sobrepasan los 30cm (mucho más que el máximo de 10cm de los tatuajes elegidos para mujeres) y que se encuentran mayormente ubicados en la zona interna o externa del brazo, el pecho y los hombros.

Esta clasificación es descrita de igual modo desde los tatuadores:

“Las mujeres se tatúan en la muñeca, en las caderas, en el cuello, en los hombros, en las zonas que mayormente son visibles para mujeres que muestran. Los hombres sí no se hacen problema. Las mujeres sí buscan el sitio específico para mostrarlo y que se vea sexy e indicado. A menos que venga una loca y te diga quiero acá, en la cara una huevada bien grande [...] Ellas se hacen tatuajes pequeños” (Hombre, 37 años)

La diferencia entre las selecciones de hombres y mujeres sobre la decisión de la ubicación e, inclusive, del tamaño se vuelve relevante entonces para hablar nuevamente de los discursos que intervienen en este tipo de procesos aparentemente subjetivos y personales. La imagen de ser mujer, como ocurría con la elección del diseño delicado, sigue construyéndose a través del recato, intimidad y medida. La muñeca, pecho, espalda o pantorrilla constituyen zonas del cuerpo que la mujer puede esconder si es que lo desea. Como me comentaba una chica mientras se tatuaba en la espalda baja, “no quiero que se me vea con vestido formal. ¡No! cómo va a ser vestido para que se vea el tatuaje?! Que se vea solo con el bikini”. Ella sentía que tatuándose en ese lugar podía tener un mayor control sobre su exposición: en algunas ocasiones (cuando tuviera vestido formal) lo taparía

y en otras, (cuando tuviera bikini) no. El tamaño del tatuaje también ayuda en este aspecto. Los tatuajes pequeños pueden facilitar el proceso de encubrimiento: “*Me pongo una pulsera y un reloj y listo*”, comentaba una chica al tatuarse la muñeca.

Asimismo, este cuerpo femenino debe ser inscrito con mesura. Tal y como ocurre con el fisicoculturismo femenino, que se puede mostrar como práctica desafiante ante los estándares de género, este, sin embargo, “*parecen quedar atrapados entre las normas de género convencionales al mantener ciertas características femeninas y el uso de utilerías como el maquillaje, el cabello largo, joyas, ropa interior sexy, etc*” (Kérchy 2005: 180; traducción propia). El cuerpo femenino que se ve representado en los artículos de internet y el cual también se reproduce en el momento de decidir el diseño, ubicación y tamaño del tatuaje, solo presenta tatuajes pequeños, en lugares fáciles de esconder y solo en una pequeña cantidad. Al igual que las fisicoculturistas de la referencia anterior, el tatuaje puede aparecer como una práctica desafiante al sistema binario de género en el que el dolor y la sangre pueden aparecer como antagónicos de la delicadeza y sensibilidad que representa el discurso de ser mujer femenina. Sin embargo, la representación de este cuerpo tatuado sigue permaneciendo dentro de los cánones femeninos en especial por el diseño que se decide, pero también por la motivación de realizarse solo pocos tatuajes, pequeños y en lugares poco visibles. Se busca un equilibrio (y restauración) del cuerpo desafiante que se desencadena ante su intervención.

Asimismo, funciona dentro de la presentación hacia los otros. Un tatuaje de tamaño pequeño en un lugar poco visible resulta más fácil de esconder en cualquier circunstancia que un tatuaje de mayor tamaño que se encuentra en un lugar visible. De igual forma, resulta más complicado gestionar la visibilidad en un cuerpo con varios tatuajes. El cuerpo permanece femenino en tanto preserva su delicadeza y recato aun cuando se ha intervenido con tatuajes.

El hombre, de igual manera, se rige dentro de sus estándares de masculinidad al fomentar un cuerpo guerrero como el de La Roca, fuerte y viril, que soporta el dolor (aunque evitando el dolor excesivo) y la carga sensitiva que supone

el tatuaje. De forma inversa al discurso femenino y su corporización, los lugares de mayor visibilidad son los lugares que se prefieren para ostentar esta virilidad y los tatuajes grandes para maximizar tal proyección.

Lo interesante aquí se pone de relieve en tanto se observa que el nivel de visibilidad proporciona el marco para hablar de una relación de lo femenino/masculino con lo privado/público. Las zonas percibidas como femeninas concuerdan en su mayoría con las zonas percibidas como privadas; de igual forma, las áreas masculinas con las públicas. Las primeras corresponden con las zonas de menor visibilidad como la costilla, la cadera o el pecho mientras que lo masculino y público se relacionan con áreas como las extremidades donde la exposición es mayor. *“La mujer es valorada como trabajadora, esposa y madre. La masculinidad se asocia a paternidad, fuerza, trabajo, dominio sobre la familia y gestión de los deberes públicos. El varón es valorado por ser padre, por su asociación a la esfera pública y por el control de los saberes a ella adjuntos”* (Fuller 1995:256). La doble dicotomía entre femenino/masculino y privado/público que se encuentra simbolizado en el cuerpo nos permite volver a reafirmar que este es como *una “expresión a pequeña escala de la estructura interna de la sociedad”* (Douglas 1973:156).

El proceso de decisión sobre la ubicación del tatuaje, entonces, supone una fragmentación simbólica del cuerpo de acuerdo a su dimensión sensorial y social. Por una parte, desde la sensorialidad del sujeto se construyen ciertas zonas que se prefieren dejar fuera de la intervención del tatuaje por una cuestión de dolor y otras que pueden permanecer dentro de las posibilidades para un tatuaje. Por otra, en el cuerpo visto como objeto de conocimiento e interacción, se observa la permanente intervención del contexto social -desde los discursos sociales hasta la importancia de la mirada del otro en la construcción de la imagen corporal- en la inscripción del cuerpo. Desde estas clasificaciones se puede hablar del cuerpo como una configuración que media entre lo sensorial/experimental y lo social. Como ya se había planteado, el cuerpo-sujeto se vale de su dimensión emocional y que es por la cual este incorpora su realidad, así como también su construcción y aprehensión se vale de su inserción dentro de un contexto de símbolos y códigos sociales con y en

los cuales se basa para interactuar. Tomar en cuenta las áreas que duelen y no duelen, que son femeninas y que son masculinas, que son privadas y que son públicas se convierte en una forma de poder acercarse al cuerpo dentro de cada dimensión que lo constituye: desde lo más personal como lo que se siente y se quiere evitar sentir; y desde lo más colectivo, como lo que el otro ve o no ve de uno.

A partir de esta fragmentación, sin embargo, se puede comprender la unicidad del cuerpo en tanto material simbólico. Las dicotomías de femenino/masculino, privado/público y en sí, lo sensorial versus lo social, se encuentran justamente en su corporización como *“una relación entre seres complementarios pero asimétricos. Uno no puede complementarse sin el otro, pero cada uno de los términos de la relación intenta prevalecer sobre el otro, ya que los lazos que los unen son de naturaleza competitiva”* (Fuller 1995:256). Cada uno de ellos convive simbólicamente con el otro en unicidad dentro del cuerpo. La prevalencia de uno sobre el otro, es decir, su manifestación y consecuente reproducción del discurso que los construye, como ya se ha visto en este capítulo, se da justamente cuando el sujeto pasa por el proceso de decisión, ya sea en base al diseño que elegirá tatuarse o la ubicación del cuerpo donde se tatuará.

CAPÍTULO 3: CUERPO “EN ESCENA”

Este último capítulo estará enfocado en el manejo del cuerpo ya tatuado. Si bien se ha identificado todo un proceso complejo antes y mientras se sitúa el tatuaje, es relevante de igual forma rastrear lo que ocurre luego de que el cuerpo es tatuado. En primer lugar, se describirá el panorama sobre la opinión y asociación de ideas hacia el cuerpo con tatuajes, permitiendo reconocer los principales prejuicios que se generan, rastrear el grupo que los genera y reproduce y la percepción de cambios en tal imaginario social. Por otra parte, se buscará describir y explicar la respuesta de los entusiastas ante el panorama anterior, ya sea como resistencia o adaptación, y cómo esto nos permite hablar sobre la relevancia que tiene la presentación del cuerpo en la vida social del sujeto tatuado.

3.1 Imaginario social en torno a y según las personas con tatuajes

De acuerdo a los entrevistados, se puede hablar de ciertos prejuicios hacia las personas que tienen tatuajes. Estos se relacionan con las actividades que realizan, ligado al consumo de drogas y a la delincuencia; con las aspiraciones que se les conceden, como que “no van a llegar nada”; con la edad, relacionando el tatuaje con una acción rebelde y contestataria propia de jóvenes; y, con un estado psicológico en el que el tatuado tiene “problemas mentales” debido a la iniciativa de recibir dolor de forma voluntaria.

Más allá del estilo de vida y características que se asocian con el cuerpo tatuado, es importante resaltar 2 cuestiones interesantes: la identificación de un grupo desacreditador y sus características, y la percepción de cambio en tal imaginario a través de los años en la sociedad limeña.

Estos prejuicios hacia las personas que tienen tatuajes fueron rastreados por los entrevistados como generados y reproducidos desde un segmento generacional, en la que la permeabilidad hacia lo nuevo, lo “cucufato”, es la principal causa de tal posición ante los tatuajes¹⁶. Los entrevistados comentan que es recurrente que las “señoras mayores” les den ciertas miradas mientras están en la calle, algunas inclusive realizando comentarios sobre sus tatuajes.

“En el bus si se ha palteado mi flaca porque las tias son jodidas. Yo me sentaba por un lado y mi flaca por otro lado y las tías decían “¿cómo un chico puede estar usando eso?, ¿de dónde será? [...] yo recuerdo hace 10 años que estaba en el bus y me había hecho recién este tatuaje [demonio en realismo en la zona interna del brazo] y la tía grita y yo decía “¡¿qué pasa?!, ¿le están robando?” y ella dice “¡el demonio, el demonio!” y era yo” (Hombre)

Además de pertenecer a generaciones mayores, el prejuicio se ve acentuado también por posiciones religiosas. De acuerdo a un entrevistado -católico cristiano-, esta religión, comentaba, propone que uno debe cuidar su cuerpo mediante su mantenimiento fuera de cualquier representación o imagen, y es por ello que él consideraba que sus papás, quienes eran religiosos y que “estaban bien chapados a la antigua”, no coincidían en su interés por los tatuajes.

El estigma que se genera desde este grupo es “utilizado para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador” (Goffman 1989:13). El tatuaje se convierte en un atributo o marca por el cual el sujeto no es “normal”, es decir que a ojos de estas señoras, se vuelven sujetos desacreditables (Goffman 1989)¹⁷. La información (tatuaje) que es manejada por los entusiastas viene a

¹⁶ Cabe recordar que en el primer capítulo se argumentó que para los entusiastas, parte del atractivo y libertad que generaba la idea de tatuarse, se basaba en la desvinculación de la forma de pensar correspondiente a la gente mayor que ellos.

¹⁷ Goffman (1989) hace una distinción entre desacreditable y desacreditado: en el primero existe la posibilidad de “encubrir” el rasgo estigmatizado mientras que para el segundo, el sujeto no tiene control sobre su exposición.

expresar el aparato de prejuicios del cual se vuelve inherente la imagen del tatuado¹⁸.

Si bien este grupo desacreditador tiene una percepción negativa sobre las personas que tienen tatuajes, los entusiastas pronuncian que no tienen ningún problema con seguir realizándose más tatuajes y que aquello no lo consideran como un obstáculo para desenvolverse en su cotidianidad y menos como causa de desaliento hacia su interés por tal práctica. Esta resistencia -o indiferencia- desde los entusiastas puede ser entendida dado que consideran que este panorama ha cambiado en los últimos años. Aunque haya aún personas que asocian el cuerpo tatuado con actividades delictivas o deterioro del estado psicológico, los participantes comentan que con el paso del tiempo ha ido cambiando tal percepción. Si bien quedan rezagos de tal pensamiento, antes estaba más afianzado en el imaginario social por lo que era más influyente en el tipo de actitud que se tomaba.

“Si te veía la policía con tatuaje te pegaba también. Me ha pasado y solo tenía un tatuaje [un conejo en el antebrazo de 5 cm] y me han pegado. Me había ido de campamento y era menor de edad y no teníamos permiso de padres y me metieron golpes, y me lo dijo "tu tienes tatuaje, tu eres ladrón" (Hombre, 52 años)

Este panorama ha cambiado, según los entrevistados, gracias a la entrada del tatuaje en los medios masivos como la televisión¹⁹. Desde nuevos shows sobre el tatuaje -las series de Miami Ink y Los Angeles Ink; las competencias de Ink Master y Best Ink; y los shows de anécdotas como Tattoo Nightmares- transmitidos por la televisión de paga hasta las mismas figuras mediáticas que salen en televisión en eventos masivos -como los futbolistas en el mundial-, hacen que los tatuajes entren en la cotidianidad del público que los observa e, inclusive, admira.

¹⁸ Se habla del estigma en tatuajes sin distinción del diseño, cantidad o género del portador, pues en las entrevistas realizadas los participantes expresaron que no habría un trato diferenciado bajo esos criterios. Explican cuando el grupo desacreditador expresa su opinión el prejuicio recalca el solo hecho de realizarse un tatuaje más allá de qué diseño tiene.

¹⁹ Cabe resaltar que aunque se le agradece a los medios que los tatuajes hayan entrado a la cotidianidad, aun se nota una recurrente asociación entre tatuajes y desviación. En innumerables películas se utilizan los tatuajes y demás marcas corporales para construir los personajes transgresores (drogadictos, mafiosos, asesinos, etc.)

“La gente ve otras personas en la tele y dicen “si ellos tienen, ¿por qué nosotros no tenemos?”, me comentaba un tatuador. Si mayor número de gente se ve con tatuajes en la televisión, eso repercute en el deseo de mayor gente de realizarse tatuajes, entonces en las calles aumenta el número de personas que uno ve tatuada. Si la gente se acostumbra a ver -en la calle y en la televisión- gente con tatuajes, el desprestigio se irá yendo, ese es el principal argumento de los entusiastas. Obviamente, se añade también la eventual desaparición de la generación que aún mira mal los tatuajes: como comentaba un cliente, “las generaciones cambian, los dinosaurios se van a morir”.

Sin embargo, hay una cuestión que aunque no haya salido de forma explícita como rezago del imaginario desacreditador, se expresan como tal.

“Hasta un momento había pensado hacérmelo en el brazo pero lamentablemente, mira me he resistido pero, me puede generar algunos problemas en mi trabajo, por la percepción que existe, conozco mucha gente que por más cuadrada de mente... Es más, hace poco alguien me dijo ‘averigua si la gente que vas a contratar tiene tatuajes’” (Hombre, 38 años)

El trabajo, aunque se reconoce que no es por una política laboral que explícitamente rechace los tatuajes en sus trabajadores sino por una cuestión de autorregulación, se presenta como ámbito en el que tener un tatuaje puede jugar en contra de uno. El ámbito laboral se convierte en un espacio en el que, debido a la interacción que supone un puesto, los prejuicios pueden aflorar y las actitudes pueden chocar, por lo que se trata de evadir tales situaciones justamente buscando que el personal no esté tatuado.

Este ejemplo del espacio laboral permite pensar que hay entusiastas que, aun cuando se enfilan a favor del tatuaje, se adecuan a ciertas restricciones correspondientes al imaginario con el cual tanto pelean. El imaginario

estigmatizante, entonces, se mantiene en reproducción aun cuando solo se busque la adaptación o evasión de la situación, inclusive desde los mismos entusiastas.

Lo que se abordará a continuación es esta doble reacción desde los entusiastas. Si bien los sujetos con tatuajes no comparten la forma de pensar del grupo desacreditador, su accionar como respuesta los diferencia entre sí, separando a los que resisten a tal imaginario y los que, por el contrario, más se preocupan por el perjuicio que les pueda traer aquel en su desenvolvimiento e imagen social.

3.2 Entre la resistencia y el “respeto a los demás”

En primer lugar, hay que resaltar un doble discurso que se encuentra presente en torno a la concepción del tatuaje y que se genera desde los entusiastas, el cual se relaciona con el desprestigio asociado al tatuaje y la respuesta desde los sujetos tatuados.

Ya se había explicado que, de acuerdo a los entrevistados, aún cuando se percibía que los tatuajes en la sociedad limeña han ido logrando mayor aceptación con los años, se mantiene todavía rezagos de un grupo de prejuicios asociados a tal práctica y que tal imaginario social era reproducido mayormente por generaciones mayores a los entrevistados y usualmente mujeres. Ante este panorama, se ha podido evidenciar que existe una doble postura desde los entusiastas hacia la existencia de tal imaginario. Por un lado, se busca la apropiación del carácter transgresor asociado con el tatuaje con la finalidad de diferenciarse de tal grupo generacional. Esto se observa en los relatos de la reacción de los padres hacia el primer tatuaje realizado en los entrevistados.

“La primera vez mi mamá se puso a llorar, el segundo se amargó y el tercero ya lo tomó... no saben que me estoy tatuando, así que no sé

*cómo llegaré a mi casa. [...] me dijo "que sea la primera y la última vez"
(Hombre, 25 años)*

Aun cuando la reacción se prevé, los entusiastas se muestran indiferentes hacia la reacción de sus padres y continúan realizándose tatuajes. Como se había abordado en la primera parte del estudio, la búsqueda de diferenciación se exalta a través de la decisión de realizarse un tatuaje, por lo que saber el tipo de reacción que se obtendrá desde la generación mayor -en este caso los padres- y aún así continuar con la decisión, permite pensar que esa misma sensación de transgresión percibida desde los padres y leída por los entusiastas se convierte en su estrategia de diferenciación. A través de la reacción negativa de los padres, los entrevistados ven efectiva la diferenciación que se busca. El tatuaje, dentro del imaginario social descrito, *"es una práctica reprimida por el sistema al ser vista como una conducta diferente o distinta de aquello reconocido como 'normal'"* (Soto Román 2009:377), es decir, se constituye como un acto transgresor a los ojos del grupo que reproduce tal imaginario. El entusiasta al no coincidir con tal pensamiento busca su distanciamiento con el grupo que lo genera -padres-, es entonces que el tatuaje se convierte en tal herramienta.

Si bien es una resistencia generada desde los sujetos tatuados, esta *"no necesariamente se asocia a una postura de ruptura radical, sino a un complejo proceso de re-existencia"* (Enne 2010:29; traducción propia). El sujeto tatuado busca su diferenciación, es decir, la representación de una forma de pensar y actuar distinta a la generación mayor. Aunque no constituye una decisión previamente reflexionada ni consciente, este se apropia del discurso que ve al tatuaje como transgresor y lo utiliza como *"un mecanismo para demostrar la desafección de uno por lo establecido"* (Sanders y Angus 2008:2), es decir, para manifestar su propia transgresión hacia lo que piensan sus padres.

Sin embargo, a la paralela -y de forma más explícita- se busca el rompimiento de este mismo discurso, situando al tatuaje como manifestación de la subjetividad y no como simple acto de rebeldía sin causa. De forma contradictoria, el sujeto, que

busca la transgresión de la normativa corporal seguida por sus padres, busca su misma reivindicación. Como se había explicado en el primer capítulo del estudio, el sujeto le concede un significado trascendental a la decisión de realizarse un tatuaje - versus la decisión espontánea guiada solo por moda- y este es su principal argumento para la búsqueda del rompimiento de este imaginario desacreditador. A diferencia de lo que opina el grupo que reproduce tal imaginario, el tatuaje no supone que el portador tenga “problemas mentales” o sea un delincuente, por el contrario se toma como una representación de individualidad.

“Se molestaron, me dijeron que era una mujer y para él era otra cosa, lo asociaron a un montón de alucinógenos y yo les dije que no, que no tenía que ver [...] la última vez que hablamos del tema fue cuando supo que me había tatuado casi toda la espalda y estábamos en el aeropuerto y me dijo ‘quiero hablar contigo’ y me pregunto ‘¿por qué el afán de marcarte el cuerpo?’ y que qué había hecho mal para que yo me hiciera eso y le dije que no tenía nada que ver con él ni con la crianza. Es algo que a mí me gusta, una sensación que a mí me gusta y de allí nunca más volvimos a hablar del tema” (Mujer, 38 años)

Lo que defienden los entusiastas es que es el tatuaje no debería funcionar como determinante para enjuiciar a la persona que lo porta. Si bien aceptan que hay una correlación circunstancial entre tatuaje y delincuencia, critican la generalización que se realiza argumentando que tal práctica no supone, como expresó un entusiasta, *“la calidad humana de una persona”*.

Se puede observar, entonces, que existe este doble discurso en torno al tatuaje desde los mismos entusiastas, quienes por un lado lo ven como herramienta de distinción en base al aspecto transgresor que se le concede como práctica desprestigiada pero que a la vez buscan su reivindicación exaltando el tatuaje como manifestación subjetiva y que, de forma contradictoria, no debería ser utilizado como señal de malos hábitos. Sin embargo, tanto uno como el otro proporcionan un marco de resistencia desde el sujeto tatuado. En los casos anteriormente citados, la resistencia se da a través de la idea del tatuaje transgresor así como del tatuaje subjetivo. Las dos ideas manifiestan un descontento del sujeto tatuado por la forma en la que se piensa el tatuaje y buscan de forma activa y expresiva tal sentimiento,

como declaración “transgresora” al realizarse el tatuaje y como una suerte de activismo al buscar expresar y argumentar -al menos de forma directa con sus padres- que el tatuaje no debe ser desprestigiado.

Esta resistencia, asimismo, se pone en manifiesto cuando el cuerpo tatuado se sitúa en un espacio social. No hay declaración ni activismo sin interacción. De acuerdo a la noción de *performing self* de Featherstone, desde el siglo XX se manifiesta una nueva concepción del self en el que el énfasis está en la apariencia, despliegue y manejo de impresiones (1991:187). El cuerpo tatuado, entonces, como representación de tal *self* se encuentra inscrita en la apariencia, por lo cual su despliegue e impresiones que suscita y que se manejan, se tornan relevantes para entender la forma en la que el sujeto tatuado interactúa dentro de determinados espacios sociales y frente a distintos agentes.

La resistencia que se observa desde ciertos sujetos se encuentra determinada por el tipo de espacio social en el que se encuentra y con quienes comparte tal circunstancia. Dentro de los espacios de ocio, como la playa, piscina, fiestas y demás momentos que se comparten con amigos son las principales circunstancias, como comentan los entrevistados, en los que el sujeto pone en despliegue con comodidad su cuerpo tatuado. Tales espacios usualmente están compuestos por personas contemporáneas al sujeto por lo cual la incertidumbre ante el rechazo se reduce. Con menor probabilidad de compartir espacio con agentes desacreditadores -como ya se había mencionado, usualmente mujeres mayores-, aumenta la comodidad del sujeto con la exhibición de su cuerpo con tatuajes. Asimismo, son espacios de ocio donde frecuentemente el sujeto va acompañado de amigos, por lo cual estos pueden funcionar como apoyo ante cualquier comentario negativo.

Si bien el tatuaje se percibe como acto y representación de transgresión a la normatividad corporal, entre los pares -como amigos o demás personas de la misma edad o con tatuajes- se encuentra dentro de la cotidianeidad que el mismo tatuaje genera al mercantilizarse y consumirse globalmente. Es justo por el consumo

masivo entre estos grupos pares que el sujeto percibe que en tales interacciones se evita la incertidumbre sobre la aceptación del cuerpo tatuado.

Sin embargo, es en los espacios en los que se comparte más con otras generaciones que con los pares donde se ve manifiesta la resistencia del sujeto:

“Varios años tuve un flaco y creo que era una misa de sus familiares y obviamente era formal y yo decidí mostrar los tatuajes y sé por comentarios de mi ex que sus tías, ya bastante mayores, le dijeron ‘¿cómo puedes estar con una flaca que tiene tantos tatuajes?’ y solo se me veía el de la espalda un poquito, porque tenía un poco de transparencia y de hecho fui el tema de la noche, pero me incomodó más por él que por mí: el hecho que le hagan roche y le pregunten ese tipo de cosas que no tiene sentido [...] conmigo no era el roche y si me hacían algún comentario y, bueno obvio, entre lo educado, hacerle saber que ya es cosa de cada uno, todo el mundo se puede hacer lo que le guste” (Mujer, 30 años)

Ante comentarios -aunque no directos-, la entrevistada pone de manifiesto que no le importa lo que digan de ella debido a sus tatuajes y que inclusive, no tendría problema con responder el comentario buscando su reivindicación. Este tipo de situaciones donde el sujeto se encuentra con los agentes desacreditadores es donde se manifiesta un encuentro entre dos tipos de percepciones. El tatuaje transgresor se exhibe y suscita la impresión de tal discurso, la resistencia del sujeto tatuado está en esa libre exhibición y en la contestación ante cualquier manifestación negativa. Desde la perspectiva de los desacreditadores la pérdida del control sobre el cuerpo juega como una amenaza a la autonomía personal y que, a final de cuentas, nuestro *self* se proyecta como inaceptable (Charmaz y Rosenfeld en Vannini y Waskul 2006:41), sin embargo, desde la mirada de los entusiastas que resisten, esta percepción sólo es causa del aspecto “cucufato” del grupo del cual se buscan desligar.

Un punto relevante es la cuestión laboral. El tatuaje se constituye como un obstáculo, en tanto suponga una interacción con agentes externos a la empresa para la cual se trabaja, como un espacio en el cual aún se ven desplegados los

prejuicios hacia las personas con tatuajes²⁰. La resistencia, se observa en este punto en tanto el sujeto no modifica ni adapta sus aspiraciones laborales por la visibilidad de sus tatuajes.

Si bien desde la mirada de otras generaciones el tatuaje puede ser percibido como indicador de una actitud y estilo de vida trasgresora para el orden social²¹ para algunos entrevistados más importante es realizarse el tatuaje que lo que sujetos externos puedan percibir de este. Una chica que fue entrevistada comentaba que se estaba realizando su primer tatuaje visible -zona externa del brazo- y que aunque anteriormente sus tatuajes estaban ubicados en zonas poco visibles debido a que sentía que tenía que guardar una apariencia como gerente, ahora sentía que no era necesario. Más importante se convirtió cómo ella se sentía con su tatuaje:

*“Ya me cansé de ocultar quien soy yo, estoy ocultando algo que me fascina, yo me puedo pasar horas viendo tatuajes, para mí es un arte”
(Mujer, 38 años)*

El sujeto en resistencia es aquel, entonces, que dentro del proceso de decisión del tatuaje -comprendiendo la práctica, diseño, ubicación y tamaño-, aunque puede o no contemplar la posibilidad de que el tatuaje se convierta en un obstáculo, decide realizarlo sin algún cambio que esté determinado por el tipo de impresión que pueda generar con el tatuaje. Asimismo, desde los entusiastas se busca alentar a tal tipo de cambio, desde los tatuadores a sus clientes y hacia estos con sus supervisores.

“Por ejemplo, pasó un caso de un cliente nuestro: tiene toda la espalda y también tiene el antebrazo. Trajo un amigo de él, que trabaja con él y el amigo se tatuó la parte del antebrazo que es super visible y era grande. Este llegó a su trabajo y su jefe le dijo que prácticamente se vaya buscando otro trabajo por el diseño. El broder nos contaba porque el amigo que trajo continuaba tatuándose y nosotros le dijimos

²⁰ Cabría resaltar la percepción que existe sobre ocupaciones en las que no genera problema tener tatuajes, pues se normaliza tal “trasgresión”, como sucede con los diseñadores gráficos, publicistas, músicos o demás ocupaciones ligadas al ámbito artístico.

²¹ Por ejemplo, los consumidores de mayor edad “tienen una perspectiva más negativa sobre los individuos tatuados que los consumidores jóvenes” (Dean citado en Foltz 2014:591)

y que si tanto le decía eso que se empeñara en sacarle eso de la mente, que por un tatuaje no va a cambiar, por él no va a dejar de mover el brazo, no va a poder hablar, es lo mismo, es solo un tatuaje, no rindes más ni menos, eres el mismo. Simplemente le dijimos que si antes llegaba temprano a su trabajo, ahora llegue más temprano y que salga más tarde, que demuestre que el tatuaje no lo ha cambiado. Y eso ha hecho y sigue en su trabajo. Tienes que demostrar que un tatuaje no te va a hacer ni más ni menos, simplemente es para ti. De eso se trata, cambiarle los fantasmas que tienen, que es un tabú” (Hombre, 30 años)

Lo que significa el tatuaje para cada uno de estos sujetos sobrepasa la normatividad que pueden percibir desde el espacio laboral, como en estos casos, o en cualquier interacción que pueda suponer un choque de imaginarios. Esta resistencia, asimismo, no es individual, es una suerte de activismo²² que utiliza el cuerpo tatuado como herramienta de cambio ante una situación que, para ellos, debería quedar en el pasado al igual que los “dinosaurios” –utilizando la referencia utilizada por un entrevistado- que lo reproducen.

Por otro lado, se puede rastrear otro grupo de sujetos tatuados que más se inclinan por la adaptación y reducción de riesgos. Siguiendo un discurso de autorregulación y de “respeto a los demás”, este grupo busca minimizar la incertidumbre ante la impresión que puede generar su cuerpo tatuado. A diferencia de los sujetos en resistencia, este grupo se adapta a supuestas presiones sociales, como la presentación de un cuerpo “limpio” en el espacio laboral. Aunque su deseo y motivación de tatuarse no se ve perjudicada, esta presión se ve manifestada en el proceso de decidir en qué parte del cuerpo realizarse el tatuaje.

Desde el interaccionismo simbólico, se plantea que hay una doble forma de expresividad del sujeto: la que da, en tanto símbolos que usa para transmitir lo que él y otros atribuyen a estos símbolos; y la que emana, que se presume como involuntaria y que se constituye por acciones ajenas a la información transmitida

²² No es exactamente activismo pues la finalidad o motivación no está en generar un cambio entre la sociedad y los tatuajes. Sin embargo, estos sujetos en resistencia, a través de la persistencia o aparente desinterés por los prejuicios, pueden generar de forma indirecta algún cambio en el imaginario desprestigiado de los tatuajes.

(Goffman 1981:14). Esta última forma de expresión es lo que Goffman considera la teatral expresiva, pues constituye una actuación. Dentro de esta actuación el autor plantea la “fachada personal”, la cual es propia del actuante y es constituida por la apariencia y los modales (1981: 34). Una determinada fachada es la que será seleccionada por el sujeto tatuado en espacios sociales en las que se presume una incertidumbre ante la reacción del resto. Los sujetos en tal incertidumbre actúan tal fachada como *“encubrimiento o abstención de la acción que no va con la que se espera en ciertos lugares”* (1981:25)

Así, ciertas estrategias se ponen en evidencia a la hora de pensar antes de realizarse el tatuaje como elegir ubicaciones del cuerpo en las que puedan manejar su visibilidad cuando lo requieran y abarcar espacios más pequeños del cuerpo.

“Vamos a hacerlo hasta el codo y si me decido hasta la muñeca. Hasta el codo sí puedo taparlo por el trabajo [...] sí tengo proyectado hacerme pequeños en el antebrazo pero solo pequeños por cuestión de trabajo, pero sí, ya estoy pensando también el otro brazo” (Hombre, 38 años)

Luego de realizarse el tatuaje, asimismo, recurren a estrategias de manejo de visibilidad para reducir la incertidumbre sobre la impresión.

“Tenía todos mis tatuajes cuando entre a trabajar, a mi entrevista me puse camisa y no se veía nada y cuando sí entré a trabajar, ahí vieron todos mis tatuajes. Si trabajara en atención al cliente, tal vez si me podría causar problema” (Hombre, 21 años)

Si bien puede parecer que este grupo no se interesa por la impresión que genera un tatuaje en el ámbito laboral, como ocurría con el anterior grupo, no es así. Estos se dan el paso para tatuarse en tanto asumen que el trabajo al que aplican no considerará un obstáculo el tener un tatuaje, usualmente puestos que no supongan interacción con agentes externos como se había descrito anteriormente. Si se postula para trabajos donde el sujeto sabe que el tatuaje puede no interferir con su posibilidad laboral, de igual forma se estaría adaptando a los requerimientos de

presentación social. Se siente la comodidad de realizarse un tatuaje o seguir haciéndolo debido a que no se ven afectadas sus posibilidades laborales actuales. Es un accionar acomodado de acuerdo a la circunstancia. Como se mencionaba en el comentario anterior, el entrevistado fue a su entrevista de trabajo con una camisa que tapara el tatuaje, es decir, cabía la posibilidad de ser rechazado por los tatuajes y el entrevistado prefirió tomar sus precauciones. La cuestión laboral no es algo que restrinja a los entusiastas de realizarse un tatuaje, sin embargo, para este grupo, sí supone algo a tomar en cuenta para la ubicación del tatuaje y la forma de vestirse para las entrevistas y el horario de trabajo.

Adaptando la noción de *identikit* de Bauman a los propósitos del estudio, se podría hablar igualmente de que el cuerpo “limpio” o poco modificado -así sea sólo en tanto forma de presentación- supone, al igual que el *identikit*, un “reconocimiento social que evita la incertidumbre sobre su viabilidad ante cualquier otra versión que él construya de sí mismo” (2005:274). Preservar la imagen de un cuerpo poco o nada “trasgresor” asegura al sujeto de no perder su reconocimiento ni limitar sus posibilidades de acción, como se percibe que sucedería en lo laboral.

A través del manejo de impresiones, esto es, la visibilidad de sus tatuajes antes o después de realizarlos es la gran estrategia de la que se vale este grupo de sujetos tatuados para “mantener la cara” (Goffman 1970). La selección de una fachada, sin embargo, no es permanente, responde al tipo de interacción que se asocia con los espacios sociales en las que se desenvolverá el sujeto. De igual forma como sucedía con el anterior grupo, los lugares y momentos en los que se presume que habrá mayor heterogeneidad de actores -o sea, hay mayor posibilidad de encontrar “tías jodidas”- el sujeto tatuado selecciona la fachada de sujeto con pocos o ningún tatuaje. La percepción de encontrarse con el grupo desacreditador y que los miren de mala cara, se convierte en motivo para la sensación de tener que autorregularse.

“Ahorita tengo 4 cuentas que yo veo sola y sí hay una cliente media especial y antipática y en este caso sí tendría que taparme el tatuaje

no por voluntad propia sino por obligación, porque no estoy trabajando sola, tengo un equipo detrás mío y no quiero que ella tenga mala imagen de la empresa de la cual estoy trabajando, por respeto a mi equipo sí lo taparía. Sería la única razón” (Mujer, 23 años)

Este “respeto a los demás” se convierte en una forma de autorregulación para el sujeto con tatuajes. Sin embargo, este respeto no es solo debido a que la sanción puede repercutir a terceros, como el caso anterior, sino también por una cuestión de “*respetar la forma de pensar del otro*”, como comentaba una cliente que se iba a tatuar en una zona no visible.

Asimismo, esto no solo se presenta bajo interacciones de aspecto laboral. En espacios considerados formales, se asume que se debe presentar el cuerpo de forma mesurada. Se ha podido recoger que los principales lugares donde este grupo de sujetos siente que existe una presión sobre su imagen se encuentran cuando se asiste al banco, en el aeropuerto y en el colegio de sus hijos. De igual forma, en los matrimonios, reuniones familiares y demás eventos formales el sujeto sabe que puede encontrarse con comentarios desacreditadores.

“Si voy con mi familia ahí sí me pongo poleras, llego a tapar todo. Con mi papá también, cuando lo veo, los tapo. No me fastidia, pero me siento un poco incómodo, no me siento incómodo con la gente que me ve en la calle. Si me mirara mal, me daría igual. Con los demás, normal, es mi cuerpo. Con el del cuello, pucha, les diré que son las iniciales de mi familia, van a entender supongo” (Hombre, 21 años)

Este comentario es interesante pues aunque haga explícito que le incomoda que sus familiares cercanos vean sus tatuajes, añade la idea de propiedad que tiene sobre su cuerpo ante la mirada del resto. Se sigue el discurso de libertad para apropiarse el cuerpo, sin embargo, aunque esta representaba un desvínculo con sus antecesores, es justamente con ellos, para este grupo de tatuados, con quienes se siente la incomodidad de exponerlo y por quienes a veces se asumen las estrategias de la fachada. Ya sea con sus abuelos, con sus tíos o porque, como comentaba un cliente, “*si tu primo lo ve, le van a dar ganas de hacerse uno también*”, el sujeto decide taparlos. En este caso, los familiares saben que se han

realizado un tatuaje, la fachada de un cuerpo sin o con pocos tatuajes solo funciona para no recordarselos.

Entonces, de acuerdo al espacio y el nivel de heterogeneidad de los agentes con quienes se compartirá tal espacio se adoptan ciertas medidas para guardar la imagen. Como se mostró, los lugares considerados formales -esto es, con código de vestimenta y con interacción con agentes fuera de la familia- son los principales donde la incertidumbre sobre su apariencia se maximiza.

Como argumenta Elias, la experiencia en torno al cuerpo, con el surgimiento de la burguesía y demás procesos sociohistóricos, se fracciona en un cuerpo disciplinado en ámbitos públicos para pertenecer en una sociedad decente (1978:141), esto genera que el cuerpo deba ser presentado con tal mismo criterio: ser decente. En el ámbito laboral, por la interacción con clientes y socios; o en las reuniones formales, por la interacción con familiares o demás personas mayores, la presión por presentarse decente presiona a los sujetos en una incertidumbre y aflicción por la posibilidad de generar un mala cara. Para este grupo de tatuados y en ciertos espacios sociales, tener muchos tatuajes o simplemente exhibirlos es signo de carecer de decencia.

De esta forma, se ha podido observar cómo existe un doble accionar desde los sujetos tatuados frente a la identificación y reproducción de un imaginario que los desacredita. Por un lado, se encuentran los que conforman el frente de resistencia, quienes, aunque de forma indirecta y no reflexiva, deciden guiarse por la libertad de sus gustos e intereses sin dejarse mortificar por la normatividad sobre el manejo y presentación del cuerpo. La percepción de decencia, medida y lo formal, para ellos, no son determinantes para su decisión de tatuarse y elección de diseño, ubicación y tamaño. Por otro lado, se encuentra el grupo preocupado por su imagen y reconocimiento social en los espacios formales y de interacción heterogénea. Si bien tampoco comparten el imaginario que los desprestigia y, menos, influye en su decisión de tatuarse, sí identifican ciertas presiones generadas en torno a su presentación y le conceden una importancia relevante, por lo que asumen

estrategias pre y post tatuaje. Para este segundo grupo, la apropiación libre y subjetiva del cuerpo a través del tatuaje, de la cual se habló en el primer capítulo, pasa a un segundo plano que queda relegado para las personas cercanas, contemporáneas y uno mismo. El cuerpo se desprende de su individualidad y se vuelve representación de un equipo -como lo proponen algunos entusiastas- para lo cual es necesario elegir y adoptar una fachada que deje bien parado a quienes tal cuerpo representa.

El cuerpo, como ya se había mencionado, es un mediador entre el sujeto y su realidad, comprendiendo las situaciones, emociones e interacciones que se generan en torno y hacia él. Como cuerpo-sujeto, se presenta en tal contexto como un símbolo susceptible de ser leído por los otros, es por ello que su puesta en escena en la vida social supone la reacción de otros y la aprehensión y manejo de tal impresión por el mismo sujeto. Los dos tipos de reacción presentados revela al cuerpo como superficie que puede ser modificado y experimentado no solo de forma permanente, sino también de forma circunstancial como se ha explicado con las estrategias de presentación. El tatuaje no solo se hace en el momento de tatuarse, sino, al estar plasmado en una superficie activa, este también habla, no solo como símbolo que es, sino porque genera un discurso de acuerdo a su exhibición u ocultamiento.

El cuerpo dentro del proceso subjetivo responde al *self* del sujeto, sin embargo, también es un cuerpo público, pues se despliega, manifiesta y genera reacciones hacia otros. No sirve de nada hablar meramente del cuerpo como herramienta del sujeto para generar su libertad y para poder decir algo sobre sí sin tener en cuenta cómo esto luego va a impactar en su desenvolvimiento en la sociedad. El cuerpo es vivo y activo por la misma razón que es público. Las maneras en la que el sujeto puede manejar la forma en la que este cuerpo se vuelve público, es decir, enseñando lo que quiere exhibir y ocultando lo que no, es la forma en la que se puede explorar cómo el cuerpo tatuado sale a la vida social, comprendiendo las presiones sociales que se encuentran en sus dinámicas, espacios e interacciones.

CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES

El presente estudio tuvo como objetivo explicitar y analizar las formas en las que las personas con menos de la mitad del cuerpo tatuado y que están fuera de tal industria conciben su cuerpo antes, mientras y luego del proceso de tatuado. Este gran tema integra aspectos más específicos como la misma decisión de realizarse un tatuaje, qué y en qué zona realizarlo con sus condicionantes y variantes de decisión. Estos dos primeros criterios de investigación plantearon las maneras en las que el sujeto con tatuajes considera que va construyendo su cuerpo, como se ha visto, de forma individual -con objetivos diferenciadores- y subjetiva -como expresión de quién es el mundo. Sin embargo, los condicionantes y variantes de decisión se encuentran también atravesados por el mismo aspecto social del cuerpo. Este se hace y re-hace en un contexto de lógicas y códigos sociales, por lo tanto su construcción se ve permeada por distintos imaginarios y valoraciones. Así, de acuerdo a la noción de estética y categorías como el recato las decisiones de qué diseño escoger y en qué zona tatuarse se condicionan y, a la vez, estas reproducen los discursos e imaginarios de cuales parten. El cuerpo se encuentra en una intersección entre la aparente libertad de decisión desde el sujeto a hacer con él lo que quiera -en este caso, el querer realizarse un tatuaje- y las presiones y normativas sociales las cuales influyen y/o condicionan tal suerte de libertad.

Una parte fundamental del presente trabajo, asimismo, se pregunta qué ocurre luego con el cuerpo tatuado, cómo se desenvuelve en los diversos espacios sociales y frente a distintos sujetos. Como líneas arriba se mencionó, el cuerpo se hace y re-hace. El tatuaje en su carácter permanente sobre la piel, estará allí hasta que el sujeto lo quiera borrar o reemplazar con otro, pero mientras tanto, y de acuerdo al espacio en la que generará interacción directa o indirecta, el sujeto tatuado construye estrategias para “normalizar” su cuerpo -esto es, adherirse a la normativa social- de acuerdo a quienes compartirán el espacio y el nivel de formalidad que se espera de él. De aquí que estos sujetos se caracterizan por considerar relevante el manejo de impresiones. Por otra parte, hay quienes se

resisten a un imaginario desacreditante y, al contrario que los anteriores, se encuentran despreocupados por la impresión que vaya a generar la exhibición de su cuerpo tatuado. De igual forma, el encubrimiento o la exhibición, permite que el cuerpo se pueda re-hacer en el campo social. Este sigue manteniendo en la piel punzadas de tinta, sin embargo, esta superficialidad se maneja de acuerdo a la “voluntad” -libertad versus condicionamientos- y formas de concebir el cuerpo desde el sujeto. Si bien el cuerpo se sigue construyendo según el deseo de seguir tatuándose, es decir, se sigue modificando su apariencia, la intervención sobre la presentación del cuerpo tatuado constituye, de igual forma, un re-hacer (temporal y estratégico) que acompaña al desenvolvimiento del cuerpo-sujeto en su interacción y dinámica tanto cotidiana como extra-ordinaria.

De acuerdo a lo que se ha expuesto a lo largo del estudio se puede concluir con lo siguiente:

- Los tatuajes permanentes como práctica de modificación corporal se presentan como una vía por la cual el sujeto muestra la libertad de acción sobre su cuerpo, diferenciándose de otros y entre ellos (tatuados) de acuerdo a su propia subjetividad. Es una práctica de la libertad subjetiva, lo cual no es igual que afirmar que es una práctica individualista.
- La globalización y masificación del consumo de imágenes permite que los discursos de género, belleza y edad se corporicen en cada sujeto, esto es, que se expresen (a nivel subjetivo, como vivencia o recuerdo) y se reproduzcan (a nivel social, como discurso)
- La visibilidad del tatuaje no necesariamente se asocia como consecuencia de los prejuicios asociados al cuerpo/sujeto tatuado. Desde la resistencia o la acomodación del sujeto, se busca generar un balance entre el derecho de accionar sobre el cuerpo y la normativa, que siempre habrá, en la sociedad.

Estas tres conclusiones revelan que el cuerpo tatuado se sitúa dentro de un doble proceso: el cuerpo como herramienta de individuación/individualización pero a la vez como expresión y reproducción de discursos sociales. Si bien se ha argumentado a lo largo del estudio que a través de esta práctica el sujeto ve la corporización de su subjetividad,

también se cae en cuenta que este cuerpo no está exento de los discursos sociales que lo envuelven y, finalmente, construyen.

El tatuaje como construcción del cuerpo-sujeto propone esta idea de hacerse suyo el cuerpo adhiriéndole una narrativa personal. Asimismo, el tatuaje afirma y ve la reproducción del aparato ideológico de la sociedad. No es cuestión de proponer con el cuerpo tatuado una postura anti-normativa, más bien es a través de esta inscripción corporal que el sujeto tatuado se sitúa en un balance entre estas dos aproximaciones.

En el contexto limeño, y teniendo en cuenta los rasgos aún conservadores bajo los cuales se basa, el tatuaje puede presentarse como una contestación a la normalidad corporal. Sin embargo, como se explicó en la introducción, este fenómeno se está convirtiendo en una pequeña industria emergente en la capital. Con cada vez más estudios de tatuaje abiertos tanto en el centro como en las periferias, eventos más grandes y descentralizados que reúnen tatuadores y entusiastas, y demás factores permiten revelar que el tatuaje como industria está creciendo gracias al interés de los ciudadanos limeños. Si bien en las calles aún se ve solo un porcentaje pequeño que opta por alguna modificación corporal decorativa, el crecimiento de esta industria demuestra que sí hay una oferta interesada: entusiastas que quieren convertirse en tatuadores, tatuadores que quieren adquirir más conocimiento y práctica, y clientes que desean tatuarse. Aun cuando hay ciertos espacios donde los prejuicios son puestos en la mesa, el tatuaje está buscando su sitio en el ojo cotidiano.

Bajo esta idea, y considerando lo expuesto a lo largo del estudio, se puede establecer una mediana flexibilidad en la sociedad limeña ante esta forma de modificación corporal. Existe aún un aparato de valoraciones negativas atribuidas al sujeto tatuado, sin embargo, el mantenimiento del interés, deseo y decisión de tatuarse por los entusiastas muestra que estos prejuicios son rasgos que quieren dejarse atrás.

Asimismo, cabe situar al tatuaje como una herramienta que busca, en este contexto, recobrar el derecho de hacer lo que quiera con mi cuerpo. Basta fijarse en la coyuntura política por la cual ha estado pasando la sociedad limeña, esto es, el sinnúmero de

rechazos de propuestas de ley²³ que han generado marchas²⁴ por diferentes causas sociales, para revelar el descontento del ciudadano limeño respecto a sus derechos y libertades. El tatuaje bajo este contexto, es una forma más, no de protesta, sino de expresión de una libertad que por otras vertientes es limitada.

²³ Cabe resaltar las marchas por la despenalización del aborto y la unión civil, como principales causas referidas al manejo el cuerpo.

²⁴ Es importante notar que estas causas y sus consecuentes marchas reúnen principalmente a los jóvenes, mismo grupo generacional entre quienes es frecuente la práctica del tatuaje.

CAPÍTULO 5: REFLEXIONES FINALES

En la tradición de los estudios de ciencias sociales, el punto central de la investigación siempre ha sido la relación -en forma de dinámicas, sistema de códigos e interacciones- con el Otro. Sin embargo, en su exploración, descripción y análisis, usualmente, no se contempla al cuerpo como también soporte y creador de relaciones interpersonales e inclusive, interculturales. En la gran mayoría de estudios de esta índole, los investigadores desaparecen el carácter corpóreo de los sujetos a quienes se estudia, con lo cual se pierde el rol, sentido e importancia que cumple el cuerpo dentro de la socialidad de este Otro.

Como se ha venido explicando a lo largo del estudio, el cuerpo debe ser explorado y estudiado como campo de intervención y reproducción de lógicas sociales y culturales. El cuerpo, como sujeto, siente; y dada esta premisa se le debería dar lugar como parte de la investigación de un sujeto/grupo de estudio. El ser humano experimenta diferentes sensorialidades a través de su cuerpo, o sea, se acerca a su alrededor por intermedio de este. ¿Por qué debería ser reducido el sujeto en sus experiencias más lógicas? El dolor, la tristeza, la euforia o, inclusive, esas sensaciones que no se pueden explicar en la cotidianeidad son parte de la vida del sujeto, por lo tanto también son parte de cómo comprende, aprehende y siente el mundo social que lo rodea. El cuerpo, como vía de tal vivencia, debería tornarse relevante para cualquier estudio que comprenda en sus objetivos acercarse a una forma específica de vida social.

El presente estudio aborda el cuerpo como parte social del sujeto, intermediario de sus experiencias subjetivas e interpersonales y, fundamentalmente, como campo de lucha -o, finalmente, de coherencia- entre la voluntad del “yo hago lo que quiero con mi cuerpo” y el complejo sistema de normas sociales. El tatuaje como declaración subjetiva dio paso a explorar el entramado de discursos,

imaginarios y presiones sociales a la cuales se está sujeto como ser social corpóreo.

Esta investigación permite que se pueda preguntar sobre el sentido del cuerpo dentro de nuestras relaciones interpersonales y qué significa ser un cuerpo en las distintas sociedades contemporáneas. Como un primer intento de investigación sobre el cuerpo, deja varias preguntas sobre las diversas formas de comprender, construir y presentar el cuerpo en los contextos sociales actuales. La relación entre el sujeto y su cuerpo, y este con la sociedad es un tema vasto y complicado, por lo que este estudio comprende solamente una pizca de tal entramado. Si bien el estudio buscó aproximarse de forma coherente y analítica a la cuestión del cuerpo intervenido, es una tentativa que deja abiertos distintos cuestionamientos sobre el cuerpo, su manejo y percepción. Por ejemplo, cómo se configura en discursos e imaginarios la percepción desde los externos hacia el cuerpo intervenido, es una cuestión que no se ha profundizado en el estudio y que sería relevante de abordar; asimismo, el sentido y rol que cobra el cuerpo para un grupo específico de adeptos a una específica práctica corporal; o, inclusive, para cualquier investigación sobre políticas de salud, trabajo o educación, pues el cuerpo lleva un significado simbólico, como se ha demostrado en el presente estudio, que configura la forma en la que el sujeto se relaciona y, a fin de cuentas, a partir del cual también toma decisiones. Hay múltiples acercamientos a la cuestión del cuerpo que aquí no se ha abordado y que deja latente la relación entre cuerpo, sujeto y sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos:

Atkinson, M. (1971). *Tattooed: the sociogenesis of body art*. Toronto; Buffalo; London: University of Toronto Press.

Bauman, Z (2005) *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos

Bendelow, G. y Williams, S. (1995) "Transcending the dualisms: towards a sociology of pain". *Sociology of health and illness* vol. 17. No.2

Bordo, S (1993) *Unbearable Weight, Feminism, Western Culture, and the Body*. Berkley: University of California Press

Bourdieu, P (1990) *Sociología y cultura*. Mexico D.F.: Editorial Grijalbo, S.A.

Bourdieu, P (2006) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus

Bourdieu, P (2007) *El sentido práctico*. Buenos aires: Siglo Veintiuno

Burnett, K. y Holmes, M (2001) "Bodies, Battlefields and biographies: scars and the construction of the body as heritage". En: Cunningham, S. (ed.) *Exploring the body*. Nueva York: Palgrave Macmillan

Carmichael, K. (1995) citado en Bendelow, G. y Williams, S. "Transcending the dualisms: towards a sociology of pain". *Sociology of health and illness* vol. 17. No.2

Charmaz, K y Rosenfeld, D (2006) "Reflections of the body, images of self:

Visibility and invisibility in chronic illness and disability". En: Vannini, P y Waskul, D (ed.) *Body/Embodiment. Symbolic interaction and the sociology of the body*. Burlington: Ashgate Publishing Company

Cifuentes, A (2011). "Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación". *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, vol. 7, núm. 1, enero-junio, 2011, pp. 179-191

Cooley, C. (1902) *Human Nature and Social Order*. New York: Charles Scribner's Sons.

Crossley, N. (2006). "The networked body and the question of reflexivity". En: Vannini, P y Waskul, D (ed.) *Body/Embodiment. Symbolic interaction and the sociology of the body*. Burlington: Ashgate Publishing Company

Czordas, T. (1999). "Embodiment and cultural phenomenology". En: Weiss, G. (ed.) *Perspectives on embodiment: the intersections of nature and culture*. Nueva York: Routledge

Dean, D. (2014). citado en Foltz, K. "Millennial's perception of tattoos: self expression or business faux pas?". *College Student Journal*. (Vol. 48, pp. 14)

Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. México: Siglo Veintiuno

Elias, N. (1978) *The History of Manners*. Nueva York: Pantheon Books

Enne, A. L. (2010). "Juventude como espírito do tempo, faixa etária e estilo de vida: processos constitutivos de uma categoria-chave da modernidade". *Comunicação, Mídia e Consumo*. 7(20), 13-35.

Featherstone, M. (1991). *The Body: social process and cultural theory*. Londres: Newbury Park: Sage Publications.

Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar : nacimiento de la prisión*. México, D.F. : Siglo Veintiuno, 2009.

Fuller, N. (1995) "En torno a la polaridad marianismo-machismo". En Arango, L.; Leon, M. y Viveros, M. (ed.) *Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Ediciones Uniandes

Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

Goffman, E. (1970) Ritual de la interacción. Buenos aires: Editorial Tiempo Contemporáneo

Goffman, E. (1981) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu

Goffman, E. (1989) Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu

Hearn, J. (2012) "Male bodies, masculine bodies, men's bodies: the need for a concept of sex". En Turner, B. S. (ed.). Routledge Handbook of Body Studies. Nueva York: Routledge

Kérchy, A (2005) "The female grotesque in contemporary culture". Atenea. dic 2005, Vol. 25 Issue 2, p173-185. 13p.

Kogan, L (2011). "Jóvenes y viejos: ¿el cuerpo como locus de identidad?". Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, vol. 3, núm. 5, abril-julio, pp. 15-24.

Larraín, J. (2005). ¿América Latina moderna?: globalización e identidad. Santiago de Chile:LOM

Le Breton, D (2002) Antropología del cuerpo y modernidad. Buenos Aires: Nueva Visión.

Le Breton, D (2009) "El rostro y lo sagrado: algunos puntos de análisis". Universitas humanística no.68 julio-diciembre, pp: 139-153 bogotá - colombia

Le Breton, D. (2011) Conductas de riesgo: de los juegos de la muerte a los juegos de vivir. Buenos Aires: Topía Editorial

Lyon, M y Barbalet, F (1994) "Society's body: emotion and 'somatization' of social theory" En Csordas, T (ed.) Embodiment and experience. The existential ground of culture and self. Cambridge: Cambridge University Press

Madfis, E., & Arford, T. (2013). "The dilemmas of embodied symbolic representations: regret in contemporary american tattoo narratives" Social science journal. (Vol. 50 (4), pp. 547-556)

Margulis, M (1996). La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires: Biblos

Mauss, M. (1971) Sociología y antropología. Madrid: Tecnos

Merleau-Ponty, M. y Cabanes, J. (1975) Fenomenología de la percepción. Barcelona: Ediciones Península

Monaghan, L (2006) "Corporeal indeterminacy: the value of embodied, interpretive sociology". En: Vannini, P y Waskul, D (ed.) Body/Embodiment. Symbolic interaction and the sociology of the body. Burlington: Ashgate Publishing Company

Perez Fonseca, A (2009) "Cuerpos tatuados, almas tatuadas: nuevas formas de subjetividad en la contemporaneidad". Revista Colombiana de Antropología, Volumen 45 (1), enero-junio 2009, pp. 69-94

Piña Mendoza, C (2004) "El cuerpo un campo de batalla. Tecnologías de sometimiento y resistencia en el cuerpo modificado". El Cotidiano vol. 20, núm. 126, julio-agosto

Romanienko, L. (2011). Body Piercing and identity construction. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Sanders, C y Angus, V (2008) Customizing the body: the art and culture of tattooing. Philadelphia: Temple University Press.

Shilling, C (2005) The Body in Culture, Technology & Society. Londres: Sage Publicaciones

Soto Roman, J., Santiago Arroyo, L., & Cotto Gomez, Z. (2009). "Rasgando la piel: tatuajes, cuerpos y significados". The Qualitative Report, (Vol. 14, pp. 374-388)

Synnott, A (2002) The body social: symbolism, self and society. Londres: Routledge

Sznaider, N (1996) "Pain and cruelty in socio-historical perspective". *International Journal of Politics, Culture and Society* vol.10, n2, pp.331-354

Uro, M (2006) "Capital simbólico e investigación: una nota sobre el capital corporal". Educación Física y Ciencia - 2006 8. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física

Viveros, M. (1995) "Saberes y dolores secretos. Mujeres, salud e identidad". En Arango, L.; Leon, M. y Viveros, M. (ed.) Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Bogotá: Ediciones Uniandes

Vannini, P y Waskul, D (2006) "The body in symbolic interaction" En: Vannini, P y Waskul, D (ed.) Body/Embodiment. Symbolic interaction and the sociology of the body. Burlington: Ashgate Publishing Company

Yuen, B (2015) Covered in ink. Tattoos, women and the politics of the body. Nueva York: New York University Press

Artículos de páginas web:

Buzzfeed. "Kind of tattoos that look insanely hot on guys" http://www.buzzfeed.com/peggy/kinds-of-tattoos-that-look-insanely-hot-on-guys?sub=3298365_3054505#.kvOj4D27. Revisado el día 30 de setiembre del 2015

Ideas para tatuajes. "Los diseños pequeños son más femeninos y delicados y es por esto que algunas mujeres optan por estos estilos" <http://www.ideasparatatuajes.com/385-10-tatuajes-pequenos-para-mujeres/> Revisado el día 30 de setiembre del 2015

Imujer. "7 tatuajes en tinta blanca que te encantará compartir con tu pareja" <http://www.imujer.com/153951/7-tatuajes-en-tinta-blanca-que-te-encantara-compartir-con-tu-pareja> Revisado el día 30 de setiembre del 2015

Imujer. "10 ideas de tatuajes para hacerte con tu mejor amiga" <http://www.imujer.com/153676/10-ideas-de-tatuajes-para-hacerte-con-tu-mejor-amiga> Revisado el día 30 de setiembre del 2015

Imujer "10 tatuajes de tobillo más encantadores". <http://www.imujer.com/146678/los-10-tatuajes-de-tobillo-mas-encantadores> Revisado el día 30 de setiembre del 2015

Imujer. "17 tatuajes que toda mujer amaría tener" <http://www.imujer.com/150594/17-tatuajes-que-toda-mujer-amar-ia-tener> Revisado el día 30 de setiembre del 2015

Imujer "Los 5 tatuajes más sexies que puedes hacerte" <http://www.imujer.com/13004/los-5-tatuajes-mas-sexies-que-puedes-hacerte> Revisado el día 30 de setiembre del 2015

Odd Stuff Magazine. "60 best tattoo designs for men in 2015" <http://oddstuffmagazine.com/more-than-60-best-tattoo-designs-for-men-in-2015.html> Revisado el día 30 de setiembre del 2015

Odd Stuff Magazine "More than 60 best tattoo designs for men in 2015" <http://oddstuffmagazine.com/more-than-60-best-tattoo-designs-for-men-in-2015.html> Revisado el día 30 de setiembre del 2015

ANEXOS

Anexo 1: Guía de entrevista

Primera subpregunta

1. Percepción sobre las prácticas de modificación corporal
1.1 ¿Qué prácticas de modificación corporal, similares al tatuaje, conoce?
1.2 ¿Qué prácticas de modificación corporal se ha realizado?
1.3 Sobre las que no se ha realizado,
1.3.1 ¿Por qué se realizaría tales prácticas?
1.3.2 ¿Por qué no se realizaría tales prácticas?
2. Percepción en torno a la elección de realizarse un tatuaje
2.1 ¿A qué edad se realizó su primer tatuaje?
2.2 ¿Por qué decidió realizarse un tatuaje?
2.3 ¿Cuántos de sus amigos poseen un tatuaje?
2.5 ¿Qué opina de los tatuajes de sus amigos?
2.6 Opinión de la gente que se rodea,
2.6.1 ¿Qué opina su familia sobre su decisión de tener un tatuaje?
2.6.2 ¿Qué opinan sus amigos sobre su decisión de tener un tatuaje?
2.6.3 ¿Qué opina el resto de personas que frecuenta sobre su decisión de tener un tatuaje?
2.7 ¿Considera que alguna de las opiniones anteriores pueda haber influido en su deseo de realizarse un tatuaje?
3. Percepción sobre sobre su cuerpo tatuado
3.1 ¿Cómo considera que ha cambiado su cuerpo antes y luego de realizarse un tatuaje?
3.1.1 ¿Cómo se sentía antes con él?
3.1.2 ¿Cómo se siente ahora con él?
3.2 ¿Se ha arrepentido, en algún momento, sobre su decisión de realizarse un tatuaje?
3.2.1 ¿En qué momento?

3.2.3 ¿Por qué? ¿Qué quisiera cambiar?
3.2.3 ¿Aún siente que fue una mala decisión?
3.2.4 ¿Qué medidas ha tomado ante esta sensación?
3.3 ¿Le gustaría seguir realizándose tatuajes?
3.3.1 ¿Cuántos tatuajes o qué porcentaje de su cuerpo quisiera que estuviera cubierto por tatuajes?
3.3.2 ¿En cuánto tiempo siente que pararía?

Segunda subpregunta

1. Significado personal
1.1 ¿Qué significado tiene su tatuaje?
1.2 ¿Qué sensación evoca el tatuaje para usted?
1.3 ¿Por qué decidió plasmar ese significado en su piel?
2. Proceso de elección
2.1 ¿Cuánto tiempo se demora en decidir realizarse un tatuaje?
2.3 ¿Cuál es el aspecto (diseño, tamaño, locación) que le toma más tiempo decidir?
2.2 ¿De donde extrajo la imagen a tatuarse?
3. Percepción de relación entre diseño, tamaño y ubicación
3.1 ¿Por qué eligió específicamente esa imagen para representar el significado atribuido?
3.2 ¿Considera que podría haber otro imagen que pudo haberse tatuado bajo el mismo significado?
3.2.1 ¿Por qué optó, entonces, por la que eligió?
3.2.2 ¿Por qué no optó por la que descartó?
3.4 tamaño del tatuaje
3.4.1 ¿Cuál es el tatuaje más grande que tiene? ¿Qué diseño tiene y dónde está localizado en el cuerpo?
3.4.2 ¿De qué dependería que se realizara un tatuaje de espalda completa?
3.4.3 ¿Qué tan importante es la elección del tamaño del tatuaje?
3.4.4 ¿Se encuentra a gusto con la decisión del tamaño de sus tatuajes? ¿Por qué?
3.5 ubicación en el cuerpo

3.5.1 ¿Qué partes del cuerpo se ha tatuado?
3.5.2 ¿Cuál es la parte del cuerpo que prefiere tatuarse o que le gustó tatuarse?
3.5.3 ¿Qué lugar(es) del cuerpo no se tatuaría? ¿Por qué?
3.5.4 ¿Qué tan importante es la elección de la ubicación del tatuaje en relación al significado de este?
3.5.5 ¿La locación del tatuaje varía de acuerdo al diseño escogido?
4. Percepción sobre opinión externa
4.1 Influencia de grupos sociales
4.1.1 ¿De alguna forma sus familiares han influenciado su elección de diseño, tamaño o locación del tatuaje?
4.1.2 ¿De alguna forma sus amigos han influenciado su elección de diseño, tamaño o locación del tatuaje?
4.1.3 ¿De alguna forma el resto de personas que frecuenta han influenciado su elección en el diseño, tamaño o locación del tatuaje?
4.2 Importancia atribuida
4.2.1 ¿Cuánta importancia le confiere a la opinión de sus familiares sobre los 3 aspectos mencionados anteriormente?
4.2.2 ¿Cuánta importancia le confiere a la opinión de sus amigos sobre los 3 aspectos mencionados anteriormente?
4.2.3 ¿Cuánta importancia le confiere a la opinión del resto de personas que frecuenta sobre los 3 aspectos mencionados anteriormente?

Tercera subpregunta

1. Gestión del nivel de visibilidad después de la realización del tatuaje
1.1 ¿Con qué tipo de vestimenta el tatuaje realizado puede ser visible?
1.2 ¿Cómo varía su elección de vestimenta de acuerdo a su tatuaje?
1.3 ¿En qué momentos suele elegir un tipo de vestimenta que deja ver su tatuaje?
1.3.1 ¿Quiénes participan de ese momento?
1.3.2 ¿Qué tipo de vestimenta elige?
1.3.3 ¿Qué tatuajes se vuelven visibles con ese tipo de vestimenta? ¿Son totalmente visibles?
1.3.4 ¿Qué hay de relevante en esos momentos? ¿Con cuánta frecuencia se dan?

1.3.5 ¿Siente comodidad ante la exhibición libre de su tatuaje?
1.3.6 ¿Qué opinan los que participan del momento?
1.4 ¿En qué momentos decide elegir el tipo de vestimenta que cubra su tatuaje?
1.4.1 ¿Quiénes participan del momento?
1.4.2 ¿Qué tipo de vestimenta elige?
1.4.3 ¿Qué tatuajes quedan cubiertos? ¿Quedan totalmente cubiertos?
1.4.3 ¿Qué hay de relevante en esos momentos? ¿Con cuánta frecuencia se dan?
1.4.4 ¿Siempre suele mantener el tatuaje cubierto en ese tipo de momentos? ¿Por qué?
1.4.5 ¿Qué piensa que ocurriría si se llegara, de casualidad, a exhibir su tatuaje?
2. Percepción sobre el tatuaje como obstáculo de desenvolvimiento
2.1 ¿Considera que la visibilidad de sus tatuajes o tatuaje pueden ser fácilmente manejado?
2.1.1 ¿Qué lugar/es es/son?
2.1.2 ¿Por qué considera que puede ser manejado su nivel de visibilidad?
2.1.3 ¿Considera que ese es un factor importante a tener en cuenta cuando se quiere un realizar un tatuaje? ¿Por qué?
2.2 ¿Se siente cómodo con el lugar del cuerpo en el que se ha realizado el tatuaje?
2.2.1 ¿Se volvería a tatuar en un lugar similar (a nivel de visibilidad) del cuerpo?
2.2.1.1 ¿Cuáles serían esas partes?
2.2.2 ¿Con cuál de sus tatuajes visibles se siente más cómodo? ¿Por qué?
2.3 ¿Ha sentido alguna vez algún trato distinto por tener tatuajes visibles?
2.3.1 ¿Cómo fue este trato?
2.3.2 ¿Cuándo y por quienes? ¿Es frecuente?
2.3.3 ¿Qué tatuajes se encontraban visibles en el momento?
2.3.3 ¿Por qué cree que haya sucedido eso?
2.3.4 ¿Cómo se sintió al darse cuenta?
2.4 ¿Considera que existen prejuicios hacia las personas con tatuajes?
2.4.1 ¿Qué características piensa que le son atribuidos?
2.4.2 ¿Por qué cree que sucede eso?

2.4.3 ¿Diría que son prejuicios generados desde qué grupo?
2.4.4 ¿Considera que los prejuicios le son atribuidos a todas las personas con tatuajes, sin excepción? ¿Cuál sería esta excepción?
2.5 Ante el panorama descrito anteriormente,
2.5.1 ¿Piensa que la persona con tatuajes puede realizar algo para evadir este tipo de circunstancias? ¿Qué puede realizar?
2.5.2 ¿Siente que ello ha tenido algún impacto en su deseo de tatuarse y en qué y dónde tatuarse? ¿Cómo?

Anexo 2: Guía de observación

Experiencia dentro del proceso de tatuado

Fecha	Hora
Estudio	Tatuador

1. Cliente
1.1 Sexo
1.2 Lugar de procedencia
1.3 Diseño, tamaño y ubicación
2. Conversación entre cliente y tatuador antes del proceso
2.2 Indicaciones del tatuador al cliente
2.3 Comentarios del cliente hacia el proceso
2.4 Intervención de otros actores
3. Expresiones verbales y gestuales en el proceso
3.1 Expresiones de dolor/ preocupación del cliente
3.2 Compostura del cliente dentro del proceso
3.3 Acciones que realiza el cliente en el proceso
3.4 Frecuencia de Interacción entre cliente y tatuador
3.5 Comentarios de otros actores sobre el tatuaje
3.6 Comentarios del cliente hacia el tatuador sobre el tatuaje
3.7 Temas de conversación fuera del tatuaje entre cliente y tatuador
4. Impresión al finalizar el tatuaje

4.1 Comentarios del cliente
4.2 Comentarios del tatuador
4.3 Comentarios de otros actores